

Dinámica

de la confrontación armada en la confluencia entre los Santanderes y el sur del Cesar



Vicepresidencia
de la República



Observatorio del
Programa Presidencial
de Derechos Humanos
y DHR

Índice

Introducción	5
<hr/>	
Regionalización	9
<hr/>	
Presencia de los grupos armados irregulares	15
El ELN	16
Las Farc	19
Las autodefensas	20
El narcotráfico y sus efectos sobre los grupos irregulares	25
<hr/>	
Indicadores generales sobre la intensidad de la confrontación armada, los secuestros y las tasas de homicidio	27
Intensidad de la confrontación armada	29
Secuestros	47
Homicidios según fases temporales y distribución por zonas: análisis de conjunto	50
<hr/>	
Conclusión	79



Ciénaga de Zapatos, Cesar.

Introducción

La confluencia entre los departamentos de Norte de Santander, Santander y Cesar reviste especial interés para el análisis de la violencia en el marco de la confrontación armada. En primer lugar, porque se constituyó en un punto de convergencia entre dos bloques de las autodefensas, el bloque Norte de las AUC (BN) y el bloque Central Bolívar (BCB), ambos recién desmovilizados. Así mismo, encierra diferentes escenarios en lo que atañe a las dinámicas entre autodefensas y guerrilla. De esta manera, mientras en las zonas planas, bajas y abiertas al desarrollo agropecuario, las autodefensas se asentaron con fuerza en los años noventa y replegaron a la guerrilla, en las zonas de altitud media y en las más altas, de influencia guerrillera desde los años ochenta, la disputa entre autodefensas y guerrilla, dinamizada por la existencia de cultivos ilícitos y de corredores estratégicos para ambos grupos armados irregulares¹, se mantuvo hasta la desmovilización de las primeras. Además, la zona de confluencia estudiada adquirió especial interés en 2005 por la desmovilización del bloque Catatumbo, ocurrida a finales de 2004, que tuvo particular impacto en los municipios de Tibú y El Tarra, en el oriente del departamento, en la región del Bajo Catatumbo, municipios que no están incluidos en el presente estudio². A raíz de la desmovilización de esta estructura, se presentó un cambio en las relaciones entre actores armados que impactaron en la región, objeto de este estudio. Para comenzar, se debe señalar que los cultivos de coca disminuyeron de manera significativa en el Bajo Catatumbo, principalmente en Tibú, pero se incrementaron en los municipios de cordillera, en la vecina provincia de Ocaña, más asociada a la zona geográfica analizada. En segundo lugar, la comercialización de cocaína se ha intensificado entre dicha provincia y el departamento del Cesar. Estos dos factores han determinado que la confrontación armada haya presenciado un desplazamiento geográfico - sin que ello quiera decir que haya desaparecido de Tibú y El Tarra - y que cada vez más se desarrolle en municipios de cordillera, donde la presencia de la guerrilla es mayor y en los cuales incursionaron las autodefensas hasta su desmovilización.

En la región de estudio del presente documento, se han ido configurando múltiples escenarios. Las zonas planas, el suroccidente de la zona de confluencia estudiada, estuvieron bajo el dominio del BCB en los últimos años, sin embargo éste incidía también en las estribaciones de la cordillera. En el sur de la región considerada, esta estructura logró un mínimo de unión entre las organizaciones que existían previamente; no obstante, a raíz de su desmovilización, dejó espacios abiertos, principalmente en la serranía, donde la guerrilla busca in-

1. No se debe confundir las zonas bajas, de altitud media y altas con las regiones definidas en este estudio: plana, intermedia y de cordillera. Las primeras se definen en función de la altitud sobre el nivel del mar. Las segundas se definen a partir de criterios adoptados en este estudio. La *zona plana* está conformada por los municipios que tienen la mayor parte de su territorio en altitudes bajas, que generalmente son planas. La *zona intermedia* está conformada por municipios que tienen buena parte de su territorio tanto en zonas planas con altitudes bajas, así como en zonas montañosas con altitudes medias y altas. La *zona de cordillera* está conformada por municipios que tienen la mayor parte de su área en zonas montañosas, en altitudes medias y altas. Al respecto se puede consultar el primer aparte de este estudio.

2. Ha de destacarse que el presente documento complementa el texto "Dinámica reciente de la confrontación armada en el Catatumbo", del Observatorio de DH y DIH del Programa Presidencial de DH y DIH, y que hace énfasis en la relación entre el Bajo, el Medio y el Alto Catatumbo, incluida la Provincia de Ocaña, es decir entre la parte plana que está en la frontera con Venezuela, en lo esencial en la jurisdicción correspondiente a Tibú, y la parte montañosa que separa a este municipio del Cesar. En otras palabras, la confluencia que se analiza en este documento se refiere a la franja izquierda de una región, mientras que el estudio sobre el Catatumbo se concentra en la franja derecha; lo anterior por presentarse dinámicas diferentes en las regiones consideradas.

cursionar, reapropiarse de los cultivos ilícitos e intenta reconstruir corredores de movilidad. Una situación similar se presenta en el norte, límite entre Cesar y Norte de Santander, que recibía la influencia del BN, incluyendo las tradicionales Autodefensas del Sur del Cesar (AUSC), autodefensas que se desmovilizaron en el primer trimestre de 2006. Se debe resaltar que además de estos dos espacios, en los últimos años existió un área de encuentro y de fricción entre los dos bloques, el BCB y el BN, también entre Cesar y Norte de Santander, que ayuda a explicar violencias recientes, particularmente en el municipio de Aguachica, Cesar, a lo cual se debe agregar las disputas sostenidas entre el bloque Norte de las AUC y el ELN y las Farc, particularmente en las zonas intermedias y altas, donde se presentaron muy variados niveles de confrontación entre estas agrupaciones armadas.

Desde finales de 2005, pero sobre todo a raíz de la desmovilización del BCB y del BN en el primer trimestre de 2006, existen indicios sobre la actuación de nuevas estructuras, en particular de las llamadas *Águilas Negras*. En este sentido, se ha identificado su presencia en los municipios de Aguachica, en el Cesar, Ocaña, El Carmen y Convención en Norte de Santander, donde han efectuado reclutamientos para fortalecerse, asunto de preocupación en cuanto a lo que podría ocurrir en el futuro, considerando el enorme peso que tiene el narcotráfico en la región, por el carácter fronterizo de la misma y porque la disputa entre autodefensas y guerrilla en las partes intermedia y de cordillera no estaba saldada en el momento de las desmovilizaciones.

Aquí son necesarias unas aclaraciones para entender mejor las características orográficas de la región en estudio. La confluencia entre Cesar y Norte de Santander, abarca zonas planas, de altitud media y altas, tal como se observa en el mapa que representa el relieve. La confluencia entre los departamentos de Santander y Cesar se da solamente en zonas planas. En cuanto a la confluencia entre Santander y Norte de Santander, ésta se da principalmente en altitudes medias y altas; no obstante, se ubica una pequeña porción³ en zona plana.

El énfasis propuesto en la confluencia de los tres departamentos no considera el sur de Bolívar, una zona de especial importancia que debe ser objeto de un estudio aparte. Buena parte de la dinámica de lo que sucede en las partes planas de Santander y del sur del Cesar están relacionadas con esa región. No obstante, se separaron del análisis para concentrarse en la relación existente entre las partes planas de Santander y del sur del Cesar, con las áreas montañosas de Norte de Santander y Santander. El sur de Bolívar se nombrará de manera tangencial, en la medida en que concurra a explicar las dinámicas de Santander y Cesar, las cuales a su vez tienen impacto en Norte de Santander.

3. La confluencia entre Santander y Norte de Santander se encuentra entre Rionegro, departamento de Santander, y La Esperanza y una pequeña porción de Cáchira, en Norte de Santander.

Relieve del área en el estudio



Fuente cartografía básica: IGAC.
 Procesada y Georreferenciada por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y OIH.
 Vicepresidencia de la República

Este informe se divide en tres partes. En la primera, se caracterizan las que se definen para este estudio *zonas Plana, Intermedia y de Cordillera*. En la segunda, se hace un breve perfil de los grupos armados irregulares: el ELN, las Farc y las autodefensas. En el tercer capítulo, se presentan los indicadores generales sobre la intensidad de la confrontación armada, los secuestros y las tasas de homicidio, distribuyéndolos por modalidades, responsables y de acuerdo con las zonas definidas. En lo relacionado con el homicidio, se profundiza sobre los municipios relevantes de cada zona, intentando al mismo tiempo articular información relacionada con otros temas como el sindicalismo y con otras violaciones a los derechos humanos tales como desaparición y desplazamiento forzado, cuando lo anterior es relevante. De la misma manera, se analizan las perspectivas futuras, teniendo en cuenta las desmovilizaciones del bloque Norte de las AUC y del bloque Central Bolívar, así como la aparición de una nueva estructura delincencial, las *Águilas Negras*.



Calles La Playa de Belén. Norte de Santander

Regionalización

La zona de confluencia estudiada comprende un conjunto de municipios que hacen parte de los departamentos de Cesar, Norte de Santander y Santander. Se escogieron todos los municipios del sur del Cesar, de norte a sur, Chimichagua, Curumaní, Tamalameque, Pailitas, Pelaya, La Gloria, Gamarra, Aguachica, González, Río de Oro, San Martín y San Alberto. De Norte de Santander, se consideraron aquellos que limitan con el Cesar y las provincias de Mares y de Soto, en el departamento de Santander. Se estudiaron, de norte a sur, El Carmen, Convención, Ocaña, Abrego, Cáchira, Arboledas y La Esperanza. Se tomaron, así mismo, los municipios de Santander que limitan con Norte de Santander como son Puerto Wilches, Sabana de Torres, Rionegro, El Playón y Suratá, al igual que Matanza, que si bien no tiene límites con Norte de Santander, mantiene una continuidad respecto de los anteriores.

La subdivisión política administrativa no es práctica para la región escogida, por lo anterior, se decidió prescindir de ella y agrupar los municipios de acuerdo con sus características geográficas para simplificar el análisis. Es así como se definieron tres regiones. La primera, llamada *zona Plana*, es la de los municipios que tienen la mayor parte de su territorio en zonas bajas y abiertas a la agricultura y la ganadería. La segunda, la denominada *zona Intermedia*, está conformada por aquellos que tienen al mismo tiempo jurisdicción en zonas planas y montañosas. La tercera, de *Cordillera*, está conformada por los municipios que tienen la mayor parte de su territorio en zonas montañosas. Es obvio que buena parte de los municipios albergan topografías muy heterogéneas, por lo que la subdivisión adoptada hace énfasis en la geografía que predomina.

La que se denomina a continuación como *zona Plana*, comprende los municipios de Puerto Wilches y Sabana de Torres, en Santander, así como San Alberto, San Martín, Tamalameque y Gamarra, en el Cesar. La región llamada *Intermedia*, es decir aquella que comprende municipios con territorio en zona de cordillera y en espacios planos al mismo tiempo, está conformada por los municipios de Rionegro en Santander y La Esperanza en Norte de Santander; así mismo, por los municipios de Río de Oro, Aguachica, La Gloria, Pelaya, Pailitas, Chimichagua y Curumaní, en el Cesar. Por último, la región montañosa, en adelante llamada *Cordillera*, está conformada por los municipios de El Playón, Matanza y Suratá en Santander; por el municipio de González, en Cesar; finalmente, por los municipios de Ábrego, Arboledas, Cáchira, Ocaña, Convención y El Carmen, en el departamento de Norte de Santander.

Municipios del sur del Cesar



Fuente cartográfica básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

Municipios de estudio de Norte de Santander



Municipios de estudio de Santander



Fuente cartografía básica IGC.
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DI y DH.
Vicepresidencia de la República

Considerando en primer lugar la zona *Plana*, se tiene que Puerto Wilches es un municipio donde existen aproximadamente 26.000 hectáreas cultivadas de palma de aceite y Sabana de Torres cuenta con cerca de 1.700. Este último es también un municipio petrolero, no obstante su producción viene en declive desde la segunda mitad de la década de los noventa. Los municipios de San Alberto y San Martín⁴, en el sur del Cesar cuentan con 8.806 y 4.067 hectáreas cultivadas en palma de aceite respectivamente⁵. Al respecto, se destaca dentro de la zona *Plana* a Tamalameque, en la margen izquierda del sur del Cesar, que cuenta con alrededor de 1.400 hectáreas de palma de aceite, así como Gamarra, que limita con el río Magdalena, que no posee cultivos de palma y cuya dinámica es muy influenciada por el sur de Bolívar. Esta zona, en su costado occidental, está bordeada por el río Magdalena, en límites con el departamento Bolívar. La región, con excepción de los municipios de Santander, muy cercanos al río Magdalena y vecinos de puertos en Bolívar, está articulada por la troncal del Magdalena, que comunica el interior del país y el Magdalena Medio con la Costa Caribe. Involucra, a su vez, ganadería, pero así mismo, agriculturas tecnificadas. Adicionalmente, se debe tener en cuenta la infraestructura de oleoductos y poliductos, que parte de Santander y atraviesa buena parte del Sur del Cesar.

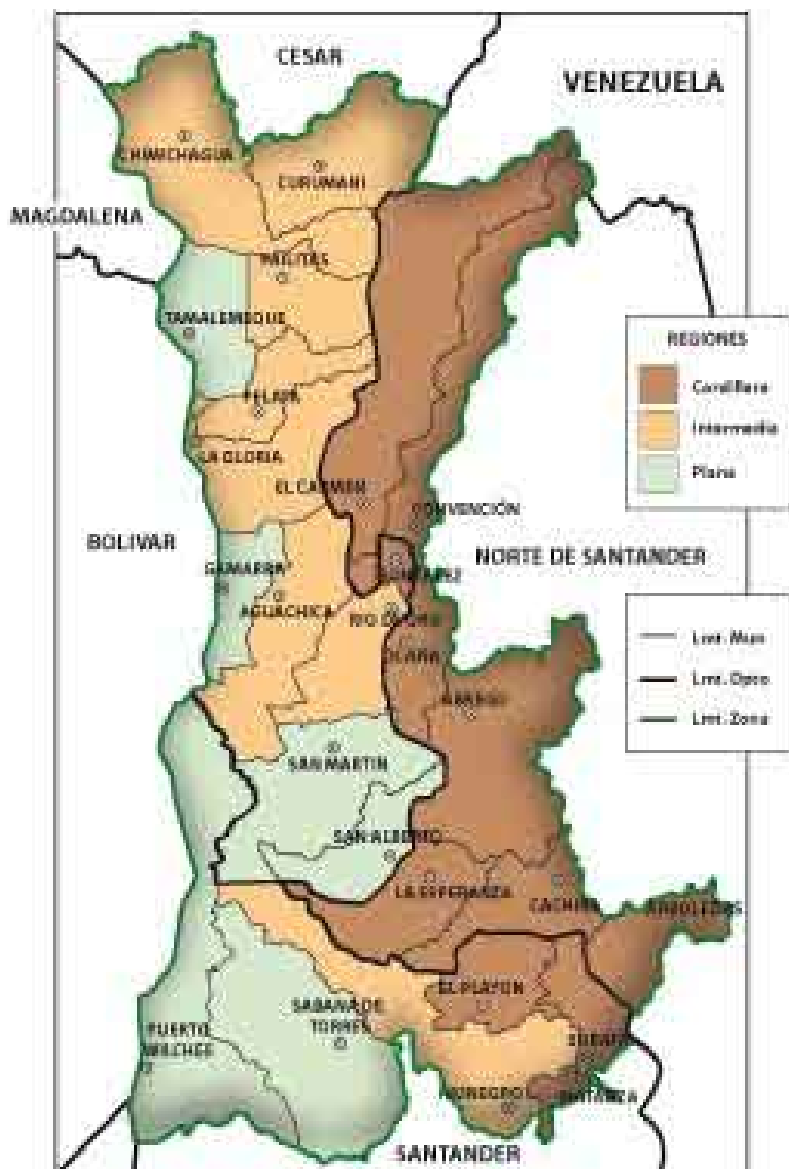
La característica de la zona *Intermedia*, es que se establecen conexiones sobre distancias muy cortas entre las zonas bajas, de altitud media y alta, aspecto que será de gran importancia a la hora de entender las dinámicas de los actores armados irregulares. Se observa una continuidad geográfica, independientemente de las divisiones por departamento, que parte desde Rionegro en Santander y La Esperanza en Norte de Santander, para continuar por los municipios de Río de Oro, Aguachica, La Gloria, Pelaya, Pailitas, Chimichagua y Curumaní, en el Cesar. Las características de las partes planas se describieron anteriormente, sin embargo es importante señalar que Aguachica cuenta con 731 hectáreas cultivadas de palma de aceite, Río de Oro con 50, Chimichagua con 225, Curumaní con 1.128 y Pailitas con 188. En estos municipios, influye así mismo la geografía montañosa, que será caracterizada a continuación. Existen estribaciones y partes intermedias que alternan bruscamente con topografías muy elevadas típicas de la alta cordillera. En las partes de altitud media, han aumentado de manera significativa los cultivos de coca. El centro económico por excelencia de esta zona es Aguachica, donde convergen intereses que tienen asiento en el sur de Bolívar, el Catatumbo y la provincia de Ocaña, así como todo el sur del departamento del Cesar.

4. Geográficamente seguirían Rionegro y La Esperanza, en Santander y Norte de Santander respectivamente, que tienen jurisdicción sobre zona plana pero que no están considerados en esta tipología, pues fueron integrados a la zona *Intermedia*.

5. Geográficamente, se presenta una serie de municipios en los que se mezcla la topografía plana y montañosa, pero éstos serán considerados en lo que se denomina la zona *Intermedia*.

La zona de *Cordillera* es una cadena que parte desde El Playón, Matanza y Suratá en Santander, atraviesa los municipios de Ábrego, Arbole-

Regiones definidas en el estudio



Fuente cartografía básica: IGAC
 Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDH y DRI
 Vicepresidencia de la República



Vivienda Ciénaga de Zapatosa, Cesar.

das, Cáchira, Ocaña, Convención y El Carmen, en el departamento de Norte de Santander y termina en González, Cesar. Los municipios que conforman esta zona albergan economías campesinas poco desarrolladas y poseen una precaria infraestructura vial, de transporte y de comunicaciones. Su población es más rural que urbana y en buena parte de los casos comprenden muchos corregimientos y veredas. Las explotaciones campesinas se han transformado en cultivos de coca en varios de estos municipios. En El Carmen y Convención, en Norte de Santander, los cultivos de coca empezaron a aparecer a finales de los años noventa. No obstante, los niveles de pobreza muestran índices preocupantes, pues mientras en El Carmen el índice de miseria llega a 48,7, en Convención es de 26,5⁶. El eje de la región es Ocaña, una ciudad intermedia que se comunica por carretera tanto con los municipios de Santander, como con los de Cesar y Norte de Santander. Es, junto con Aguachica, el centro comercial y financiero del entorno objeto de este estudio.

⁶ Funcrocep. Marginalidad, riqueza y negación. Conflicto, Derecho a la Educación y Desplazamiento en el Catatumbo. Bucaramanga, Servicios Gráficos Digitales, 2004.

Presencia de los grupos armados irregulares

El conjunto de la región estudiada presenta varias particularidades por cuanto recoge expresiones de grupos armados irregulares de varias regiones, al tiempo que involucra una enorme variedad de conflictos locales. El Ejército de Liberación Nacional -ELN- es el grupo armado que tiene más tradición en la región. En este sentido, en la segunda mitad de la década de los sesenta existieron embriones de esta organización que con los años se transformaron en el frente Camilo Torres Restrepo, con presencia en el extremo sur del Cesar y en los municipios estudiados de Santander. Su expansión se produce desde el Magdalena Medio y la cordillera santandereana y recibe también la influencia de frentes que se expandieron desde Arauca, pasando por el sur de Norte de Santander. Es importante señalar que el ELN se articuló alrededor de la economía petrolera, por la existencia de explotaciones en Sabana de Torres, pero principalmente por el paso del oleoducto en Norte de Santander y Cesar. De la misma manera, se nutrió de la extorsión y el secuestro, extrayendo recursos de las economías palmícola, ganadera y de agriculturas tecnificadas en las partes planas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Farc-, por su lado, se expandieron hacia la confluencia de los tres departamentos enumerados, desde el Magdalena Medio y desde la margen izquierda de la cordillera oriental, proviniendo desde el sur de Santander, buscando crear una cadena de frentes que tuvieran como punto culminante la frontera con Venezuela. Su presencia tiene tradición en la región, desde los años ochenta, sin embargo se consolidó con la economía de la coca, principalmente en la década de los noventa. Se expandió en el sur de Bolívar, así como en el Catatumbo y la provincia de Ocaña, quitándole progresivamente protagonismo al ELN y disputó a las autodefensas el dominio de zonas de cultivos y de corredores estratégicos, en particular en el departamento de Norte de Santander.

Se distinguen varias fases desde la implantación de la guerrilla hasta la incursión de las autodefensas⁷. En una primera, aproximadamente a mediados de los años setenta, la guerrilla se asentó en las serranías, a la altura del sur del Cesar, buscando el apoyo de campesinos y colonos⁸. En ese entonces, estos grupos empezaron a asesinar cuatros y delincuentes y se fueron constituyendo en el referente de la zona, a raíz de la ausencia del Estado. Se tiene que subrayar que el Cesar fue un departamento estratégico para la guerrilla, puesto que es un corredor que comunica el centro con el norte del país, por carretera y por tren. Adicionalmente, es una zona fronteriza, y por el sur,

⁷Estas fases fueron caracterizadas en Jesús Antonio Bejarano y otros. Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Zonas Rurales. Bogotá, Fonade - Universidad Externado de Colombia, 1997. Aparecen en un capítulo sobre Sur del Cesar, Santander y Urabá.

⁸Medina, Carlos, "Ejército de Liberación Nacional -ELN- Una Historia", Mimeo, Santafé de Bogotá, 1993. Según el autor, el ELN surge en Santander hacia mediados de los años sesenta, y poco a poco se expande al sur de Bolívar y nordeste antioqueño. El frente Camilo Torres Restrepo nace en 1967 en límites entre Santander y Cesar, pero en 1968 es duramente golpeado. Sin embargo, en 1969 lleva a cabo los primeros secuestros. A raíz de la operación Anorí en 1973, el ELN queda bastante disminuido, pero conserva algunos núcleos. En la segunda mitad de los años setenta, según Medina, "alrededor de unos 35 o 40 compañeros se desplazan del área de Simití, en el sur de Bolívar, pasando por Sabana de Novillos en el sur del Cesar, se trepan a la cordillera y comienzan a desarrollar un trabajo político-organizativo, con la comunidad motilona y con la población campesina de esa área del país." Según el autor, el ELN crece sobretodo entre 1983 y 1989.

en Aguachica y Gamarra, cruza el oleoducto Caño Limón – Coveñas, además de que el conjunto de la región es atravesada por poliductos de norte a sur. El hecho de que en el costado oriental del departamento estén ubicadas las estribaciones de la cordillera oriental y más hacia el norte las serranías de los Motilones y del Perijá, facilitó el dominio de la guerrilla sobre este corredor.

En una segunda fase, a finales de los sesenta y principios de los setenta, la guerrilla fortaleció sus apoyos en las estribaciones de la cordillera y desde ellas empezó a actuar, a partir de redes de informantes, en las zonas planas, donde se desarrollaba la mayor parte de la actividad económica. Sus redes le suministraba la información necesaria que le permitía llevar a cabo las extorsiones, los secuestros, el abigeato, los asesinatos, los retenes ilegales en las carreteras, penetrar los sindicatos y promover las invasiones de tierras⁹. Para afianzar su influencia en la cordillera y pretender sustituir al Estado, su estrategia consistió en atacar los puestos de la policía.

Una tercera fase, que no excluye la anterior, y que se desarrolló en lo fundamental entre los años setenta y ochenta, se caracterizó porque la guerrilla consolidó su poder económico y para ello expandió su dominio a las zonas planas. La guerrilla disponía en ese entonces de fuentes importantes para extraer recursos. Los grupos que tradicionalmente fueron más afectados fueron los ganaderos y los agricultores (algodoneros y palmicultores, entre otros). Sobre ellos, recayeron una serie de amenazas y presiones, y si no pagaban las cuotas impuestas, los secuestraban, les robaban el ganado, les destruían las instalaciones o les invadían los predios. Según el estudio mencionado de Jesús Antonio Bejarano, las extorsiones y los boleteos traían más recursos a la guerrilla que los que obtenían a través de los secuestros. El robo masivo de ganado también fue utilizado para extraer importantes recursos; en unos casos, fue llevado hacia ciudades como Bucaramanga y Ocaña, y en otros, repartido entre los campesinos para ganar apoyo y para disponer de reservas para alimentarse.

EL ELN

El ELN tiene mucha más tradición que las Farc en la región estudiada. Se debe tener en cuenta que se originó en la segunda mitad de la década de los sesenta en los departamentos de Santander inicialmente y después en los departamentos de Antioquia y Bolívar. En 1973, sufrió una derrota militar importante en la población de Anorí, en Antioquia, y sus estructuras quedaron disminuidas a su más mínima expresión. Entre 1974 y 1982, se presentó un lento periodo de reorganización. Hacia mediados de los años setenta, se empezó a dibu-

⁹El abigeato también era practicado por organizaciones de delincuencia común. Así mismo, las invasiones de tierra eran promovidas por organizaciones y actores no vinculados con la guerrilla.

jar su expansión a los departamentos de Cesar y Norte de Santander, con lo que buscaba llegar hacia la frontera con Venezuela¹⁰. En 1976, parte de los integrantes del ELN que hacía presencia en el sur de Bolívar se desplazó a las estribaciones de la margen izquierda de la cordillera oriental, aprovechando el apoyo que tenía esta agrupación guerrillera por parte de campesinos migrantes de esas regiones¹¹. A partir de 1983, se produce una expansión sin precedentes que se hizo posible gracias a la extracción de recursos del sector petrolero pero también de los sectores energéticos, minero y agropecuario. Durante esa época, predominaron el secuestro, la extorsión y el hurto como medio para transferir parte de los excedentes provenientes de estas actividades económicas. Adicionalmente, el ELN depredó parte del recaudo de los municipios y departamentos, especialmente de aquellos que se beneficiaban de regalías. A diferencia de las Farc, no le dio preponderancia al narcotráfico, sin embargo, de modo similar su financiamiento tampoco dependió de otros países.

A finales de 1986, la campaña “Despierta Colombia... nos están robando el petróleo” sirvió de base para el nacimiento de frentes en Norte de Santander y en el sur del Cesar. Entre 1983 y 1986, el crecimiento del ELN estuvo cercano al 500%, según Nicolás Rodríguez, pues en esos tres años pasó de tener 150 hombres, a contar con cerca de 1.000 en el conjunto nacional¹². Nacieron cerca de una decena de frentes, que se sumaron a los tres existentes, y en lo que se refiere a la zona estudiada, se conformó el Frente de Guerra Nororiental, que alberga varios frentes militares y políticos, con centro de despliegue en Bucaramanga. Un frente como el Camilo Torres, que desde entonces se ubicó en el sur del Cesar, se había conformado en los años setenta, sin embargo adquirió fuerza en la segunda mitad de los años ochenta¹³. El eje de expansión de los frentes siguió el trazado del oleoducto, que parte del centro de explotación de Caño Limón, en el departamento de Arauca y continúa por el norte de Boyacá, por prácticamente todo el departamento de Norte de Santander y sigue en una pequeña porción en el sur del Cesar. De esta forma, nacieron entre 1983 y 1986 los frentes Efraín Pabón Pabón en el sur de Norte de Santander y norte de Boyacá; el Armando Cacia Guerrero en la región del Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander; el Capitán Parmenio y la denominada Regional Diego Cristóbal Uribe, alrededor de Barrancabermeja y Bucaramanga. Entre 1989 y 1991, surgieron el frente Manuel Gustavo Chacón en el área de Barrancabermeja y el sur del Cesar, así como el Claudia Isabel Escobar Jerez en Norte de Santander, en la parte que limita con Cesar y Santander. El esparcimiento de los frentes en la zona estudiada continuó en los primeros años de la década de los noventa, y su punto de quiebre se situó aproximadamente en 1995, año en el cual, de un lado, se inició una campaña ofensiva de la Fuerza Pública contra este grupo irregular y del otro, empezó una persecución de los grupos

10.Paralelamente intentó expandirse hacia el occidente, buscando una salida al mar. Sin embargo, el grupo que emprendió la misión no cumplió con el objetivo y acabó replegado en los límites entre Córdoba y Antioquia, con un reducto del EPL que había sido golpeado por la acción del Ejército. Ver Joe Broderick. El guerrillero invisible. Bogotá, Colombia: Intermedio, 2000. Pág. 370 – 373.

11.Ver un relato del paso desde el sur de Bolívar hacia el Cesar y Norte de Santander en Broderick pp. 380 – 384. Según Manuel Pérez, entre 1978 y 1981 se realizaron acciones como la toma de Convención, en Norte de Santander y la toma de Betoyes, en Arauca. Ver Medina Gallego, Op. Cit. Pág. 208.

12.Ver la obra de Medina Gallego ya citada p. 150 y Marta Harnegger. Unidad que Multiplica. Ed.La Quimera, Quiro, Ecuador, 1988.

13.Sobre el dispositivo de las estructuras armadas del ELN en la segunda mitad de los sesenta y los setenta ver el texto ya citado de Broderick Pág. 61 a 64, 98, 133, 136, 173, 226, 252, 330 y 354. La estructura que se llamó después frente José Antonio Galán tenía presencia hacia 1975 en Antioquia, bajo el mando de Nicolás Rodríguez y fue la estructura que partió hacia el occidente a buscar una salida al mar. Otras dos columnas, que con el tiempo se transformarían en los frentes Camilo Torres y José Solano Sepúlveda, actuaban hacia 1975 en el departamento de Bolívar, no obstante parte de éstos se desplazó hacia el Cesar y Norte de Santander. Ver Op. cit. Pág. 354, 370 y 373.

de autodefensa. En lo que se refiere al área de estudio, el frente Camilo Torres Restrepo quedó relegado en la Serranía del Perijá, en la margen derecha del departamento del Cesar. El frente Claudia Isabel Escobar se replegó en la cordillera en límites entre Santander y Norte de Santander. Finalmente, el frente Armando Cagua Guerrero, en las montañas del Catatumbo, principalmente en la parte norte de los municipios de El Carmen, Convención y Teorema, en su confluencia con la Serranía del Perijá y en la frontera con Venezuela. Es en esta última zona en donde el ELN se ha mantenido más fuerte. El Comando Central del ELN –Coce– tuvo presencia en estas zonas montañosas y en la actualidad tiene enlaces y presencia en el lado de Venezuela, que ha sabido aprovechar como zona de retaguardia, así como corredor por donde comercializar cocaína y entrar insumos y armas. Es importante anotar que hasta la desmovilización de las autodefensas a principios de 2006, esta agrupación no pudo ser expulsada de sus zonas de retaguardia. A pesar de haber mostrado síntomas de reactivación en las estribaciones de la cordillera, intentando reconstruir sus bases, el ELN no se ha manifestado a través de acciones armadas y ha asumido un perfil bajo en la medida en que sostiene contactos con el Gobierno en aras de llevar a cabo un proceso de paz.



Río Algodonal. Vía Ocaña convención. Norte de Santander

Las Farc

Respecto de las Farc, se debe anotar que su expansión se produce desde el sur de la región del Magdalena Medio, donde contaba con algunas estructuras desde mediados de los años sesenta, hacia la zona estudiada, la confluencia entre Santander, Norte de Santander y Cesar. Posteriormente, esta estructura se consolidó a finales de los años setenta. Sin embargo, es sólo hasta 1981 y 1982 que aparecieron los frentes 11 y 12 en los alrededores de Barrancabermeja y Puerto Wilches, respectivamente, este último tuvo un cubrimiento, en el norte de la provincia de Mares y de Soto en los municipios de Sabana de Torres, Ríonegro y El Playón, principalmente. En 1983, surgen el frente 23, en la cordillera sur santandereana y el 20 en la margen izquierda de la cordillera oriental, que con los años concentró su influencia en municipios como Ríonegro y El Playón, con incidencia en Sabana de Torres y Puerto Wilches. También hacia principios de los años ochenta, nació el frente 24 en el sur de Bolívar, en límites con el Cesar¹⁴. Es en la segunda mitad de los años ochenta, aproximadamente en 1987, que surge el frente 33 de las Farc en la región del Catatumbo y la provincia de Ocaña. En esos años, la organización experimentó una importante expansión a nivel nacional y trató de consolidar una cadena de frentes que permitieran comunicar la frontera de Ecuador con Venezuela. El frente 33 relegó a un segundo plano al ELN a finales de los años noventa, que era la agrupación más importante hasta ese entonces en la región. Más recientemente, se asentó la Columna Móvil Arturo Ruiz. El protagonismo armado de los frentes que actuaban en el departamento de Santander fue retado por las autodefensas en las décadas de los ochenta y parte de los noventa y las Farc quedaron relegadas a zonas montañosas. Por su lado, el frente 33 se mantiene en el Catatumbo y particularmente en municipios como El Carmen y Convención, donde han mostrado signos de reactivación a raíz de las desmovilizaciones de las autodefensas.

Un aspecto que permite entender la creciente presencia de las Farc en detrimento del ELN, es el aumento inusitado de los cultivos de coca a finales de los años noventa. Las bases de las que disponía las Farc le sirvieron como punto de apoyo para afianzarse en zonas de cultivo. La cocaína fue el motor de las finanzas de las Farc, proceso que ocurrió paralelamente a la irrupción más clara de los grupos de autodefensa. De esta manera, los frentes del ELN, con mucha más tradición, fueron golpeados, mientras que las Farc, con un bajo perfil militar en ese entonces, se expandieron y adquirieron más fuerza que los anteriores. Es importante señalar que en la coyuntura reciente, como consecuencia de las fumigaciones en el Bajo Catatumbo, en Tibú principalmente, todavía persisten veredas con predominio del

14. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Panorama Actual del Magdalena Medio. Bogotá, 2000.

ELN a las cuales están llegando las Farc a incentivar los cultivos ilícitos, tal como ocurre en zonas de altitud media en el municipio de Aguachica¹⁵. Así mismo, las Farc han recuperado espacios en las estribaciones de la cordillera, tanto en Santander como en Norte de Santander. En la zona de *Cordillera*, principalmente en El Carmen y Convención, han mostrado signos de reactivación en las zonas rurales y su énfasis en la actualidad consiste en posicionarse en zonas de cultivos.

Las autodefensas

La naturaleza de las autodefensas en la zona de confluencia estudiada es compleja. En sus orígenes, las primeras agrupaciones eran una prolongación de las que actuaban en el Magdalena Medio. Las condiciones que permitieron su implantación en la zona estudiada son muy variadas. En primer lugar, en el curso de los años ochenta y la primera mitad de los años noventa, la guerrilla incrementó paulatinamente la extracción de excedentes de las economías agropecuarias a partir de la extorsión y el secuestro. El problema para los empresarios agrícolas y los ganaderos no era solamente la transferencia de rentas como resultado del secuestro, la extorsión, el boleteo, la vacuna, el abigeato y el robo. El impacto también era indirecto, puesto que la inseguridad y la violencia generaron un ambiente de incertidumbre y riesgo que incidió en las actividades administrativas de las explotaciones ganaderas, de palma africana y de agriculturas tecnificadas. Un estudio citado previamente¹⁶ destacó el fenómeno del ausentismo como una de las reacciones más generalizadas entre los empresarios y ganaderos y, como efecto del mismo, las dificultades en el control del uso y requerimiento de los insumos, y de la mano de obra, incidieron en los costos y en la productividad. Los costos aumentaron considerablemente en rubros como la seguridad, las comunicaciones, el uso de sistemas de información, los insumos, el transporte y los salarios del personal administrativo. En un contexto adverso para el sector por las políticas y la situación de la coyuntura, los créditos, los intereses, las garantías bancarias y la no refinanciación de las deudas, entre otros, se convirtieron en obstáculos todavía mayores en circunstancias de inseguridad y de violencia.

El planteamiento anterior tiene sentido, pues señala que los empresarios y los ganaderos enfrentaban la incertidumbre sobre la viabilidad de las explotaciones. A lo anterior, se agregaron otros elementos. El surgimiento de las autodefensas no se ve facilitado únicamente por la presión que ejercía la guerrilla sobre los sectores

15. Entrevistas practicadas en Aguachica, Cesar.

16. Estos planteamientos fueron extraídos de Jesús Antonio Bejarano y otros. Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Zonas Rurales. Bogotá, Fonade – Universidad Externado de Colombia, 1997. Aparecen en un capítulo sobre Sur del Cesar, Santander y Urabá.

productivos. Se tiene que considerar que a raíz de las plantaciones de palma africana en Santander y sur del Cesar, así como de las explotaciones petroleras en Santander y Norte de Santander, se habían conformado sindicatos, que a su vez repercutieron en la conformación de un movimiento social más amplio, en el que tenían cabida sindicatos de otros sectores, movimientos cívicos que abarcaban otras expresiones sociales, aparte de los trabajadores agrícolas y petroleros, manifestaciones políticas que tuvieron cabida en el poder local, como la Unión Patriótica –UP– y el desmovilizado M-19, al tiempo que se ponían en juego formas de organización articuladas al ELN¹⁷. Se trataba entonces no solamente de desarticular las redes que utilizaba la guerrilla, sino también de desarticular los sindicatos, para evitar que las presiones laborales incidieran a su turno en las ganancias y en la viabilidad de las empresas, en circunstancias en que se incrementó la presión de la guerrilla y se vislumbraba un panorama económico y político nada halagador. Con frecuencia fueron asesinados o secuestrados administradores y personal de las compañías, así como fueron destruidos sus instalaciones y sus medios de transporte, acciones ejecutadas por la guerrilla. Para neutralizar lo anterior, era necesario neutralizar el movimiento social en su conjunto, porque de lo contrario el sindicalismo tendría una base de apoyo para resurgir y la guerrilla una base indirecta de apoyo para actuar. La violencia se desató sobre las redes de apoyo de la guerrilla, sobre el movimiento sindical y sobre el conjunto del movimiento social. Lo anterior se ilustrará más adelante en los indicadores y en la profundización por regiones.

Tal como se anotó, en sus orígenes, surgió una constelación de agrupaciones de autodefensa en el conjunto del Magdalena Medio, que se expandió de sur a norte, principalmente en los años ochenta y la primera mitad de la década de los noventa. Estaban la agrupación de alias *El Águila* en Cundinamarca, la del *Botalón* en Boyacá y la de *Ramón Isaza* en Antioquia. Surgieron estructuras de autodefensa en Cimitarra y Puerto Parra, en Santander. Lo propio ocurrió en Santa Helena del Opón, en San Vicente de Chucurí y El Carmen, en este mismo departamento. Se conformó el grupo *Muerte a secuestradores* -Mas- en Barrancabermeja y su entorno. En el sur del Cesar, aparecieron las Autodefensas del Sur del Cesar (AUSC) y en el norte de la provincia de Mares, principalmente en Puerto Wilches, Rionegro y en su entorno, las Autodefensas de Santander y Sur del Cesar (Ausac). Estas últimas agrupaciones, las AUSC y las Ausac, atacaron los apoyos de la guerrilla en el sur del Cesar, golpearon el movimiento sindical y sentaron las primeras bases de apoyo de los grupos de autodefensa en las partes planas. Lo hicieron también en su primera fase en municipios como Puerto Wilches y Sabana de Torres¹⁸. Así mismo, incursionaron en Norte de Santander, principalmente en la provincia de Ocaña.

17. Sobre el sindicalismo y el movimiento social en Cesar y Santander ver: Amado Guerrero, Isaías Trislancho y Marios Cediel Rieda. *Historia Oral del Sindicalismo en Santander*. Bucaramanga, Financiera Comultrasan, 2005.

18. Sobre el panorama histórico de las Autodefensas ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. *Panorama del Magdalena Medio*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, 2000.

Aquí se tiene que advertir que por muchos años estas estructuras mantuvieron autonomía entre ellas y tuvieron como rasgo común la influencia del narcotráfico. El peso de Gonzalo Rodríguez Gacha, por un lado, y de Víctor Carranza, del otro, habla mucho de lo ocurrido en Boyacá y Santander. Así mismo, en Antioquia tuvo incidencia el cartel de Medellín. A raíz de que alias el *Mejicano* fue dado de baja a finales de los años ochenta, se produjeron fragmentaciones y una reorganización de estas agrupaciones. Pablo Escobar apuntó contra sectores de las autodefensas previamente existentes, provocando la muerte de integrantes de la familia Pérez, con mucha influencia en Puerto Boyacá, y más adelante de Ariel Otero, que poco antes se había desmovilizado. Cuando desapareció el *capo*, se crearon las condiciones para que algunos narcotraficantes de Antioquia, del eje cafetero y del Valle, invirtieran cada vez más sus intereses en estas organizaciones, que se fueron fortaleciendo. Un punto de ruptura muy importante es el surgimiento de las AUC, que se consolidó como una expresión nacional que involucraba varias organizaciones existentes con anterioridad, que mantuvieron sin embargo cierta autonomía. En la zona estudiada, lo anterior tuvo una expresión clara hacia 1997 y 1998, cuando las actuaciones de las autodefensas previamente existentes habían golpeado las bases de apoyo de la guerrilla en el sur del Cesar y en parte de la provincia de Ocaña.

En ese momento, *Camilo Morantes*, comandante de las Autodefensas de Santander y Sur del Cesar (Ausac) fue asesinado por orden de Carlos Castaño, en represalia por una masacre que ejecutó en Barrancabermeja a nombre de las AUC. Desde ese entonces, las agrupaciones locales empezaron a ser presionadas por organizaciones de mayor peso regional y fueron cada vez más influenciadas por la expansión del narcotráfico. En un principio, las AUC aparecían como el eje articulador de estas agrupaciones y en buena medida, se les atribuyó la expansión de estas estructuras en el sur de Bolívar entre 1996 y 1998. No en vano Carlos Castaño había prometido “colgar su hamaca en la Serranía de San Lucas antes de la Navidad de 1998”. No obstante, las agrupaciones existentes eran mucho más complejas, albergaban intereses heterogéneos y representaban muy variadas organizaciones de narcotraficantes. El tema del narcotráfico fue precisamente lo que separó a Castaño de la nueva generación de comandantes que paulatinamente le dieron forma a lo que hoy se conoce como el bloque Central Bolívar (BCB). La incursión y la rápida consolidación de este bloque en Barrancabermeja a principios de los años 2000, que por muchos años estuvo presionada por muy variadas agrupaciones de autodefensas, hicieron que se consolidara como la nueva estructura dominante en la región. *Ernesto Báez*, representante de las viejas facciones de autodefensas en el Magdalena Medio, poco a poco apare-

ció como su vocero político y Julián Bolívar y Javier Montañez, alias *Macaco*¹⁹ como sus principales cabecillas.

En los últimos cinco años, el bloque Central Bolívar hizo presencia, de sur a norte, desde el Magdalena Medio santandereano hacia el sur de Bolívar, con más incidencia en los municipios analizados de Santander y tuvo alguna influencia en el sur del Cesar y en algunos puntos de Norte de Santander, en la provincia de Ocaña y el Catatumbo, aunque con una fuerza mucho menor que el bloque Norte de las AUC, al que nos referiremos más adelante. El BCB era una confederación de estructuras que articulaba muy variados intereses locales. El factor que explica en gran parte su fortalecimiento y el sometimiento de las estructuras previamente existentes, es el narcotráfico. Desde sus orígenes, las diferentes estructuras contaban con el apoyo de narcotraficantes, sin embargo la expansión de los cultivos, en el sur de Bolívar principalmente, están en la base de la conformación de un aparato mucho más organizado, que permitió, no obstante, que se siguieran expresando intereses en el orden local. En diciembre de 2005, el Gobierno estableció en el sitio “La Granja”, corregimiento de Buena Vista, municipio de Santa Rosa del Sur, departamento de Bolívar, la zona de la ubicación para la posterior desmovilización de miembros del BCB²⁰. La concentración de hombres terminó el 30 de enero de 2006 y el 31 de enero, 2.523 hombres y mujeres pertenecientes al bloque Central Bolívar-Sur de Bolívar de las AUC, se desmovilizaron²¹.

Por otro lado, desde la segunda mitad de la década de los noventa, hasta su desmovilización en marzo de 2006²², el bloque Norte de las AUC (BN), que tuvo una influencia significativa en las partes más planas, se desplazó por el río Magdalena y desde el norte del Cesar y la Serranía del Perijá. Esta agrupación sostuvo alianzas o intentó someter las estructuras de autodefensas que existían previamente. En el extremo norte del Magdalena, para no hablar de La Guajira, tuvo que enfrentarse para después doblegar a las Autodefensas del Mamey, bajo el mando de Hernán Giraldo, que actuaron en la cara norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Por otro lado, hizo alianzas con la organización de Adán Rojas, que actuó también en el macizo montañoso en el Magdalena, en la cara que encierra el municipio de Ciénaga. Adicionalmente, tuvo influencia sobre el río Magdalena, en buena parte de las zonas planas del departamento del mismo nombre e hizo presencia en la Ciénaga Grande, en Barranquilla, en el Atlántico y en el norte del Cesar, donde en el pasado las autodefensas estuvieron relacionadas con múltiples intereses locales. Realizó varias incursiones en la Sierra Nevada de Santa Marta, en La Guajira y en el Cesar²³. En las zonas más planas del norte del Cesar, su influencia fue muy marcada y así mismo sostuvo disputas con la guerrilla en

19. Aparte del Panorama del Magdalena Medio citado anteriormente, ver el Panorama de Barrancabermeja, también del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Sobre el bloque Central Bolívar ver: Fundación Seguridad y Democracia. El Poder Paramilitar. Bogotá, Planeta, 2005.

20. Ver: Para desmovilización de miembros del BCB, Gobierno establece Zona de Ubicación Temporal. En: Página Web del Alto Comisionado para la Paz.

21. Ver: 2.523 hombres de las AUC dijeron adiós a las armas. En: Página Web del Alto Comisionado para la Paz.

22. La desmovilización del bloque Norte de las AUC se produjo en tres fases en los diez primeros días de marzo de 2006, en los municipios de San Martín, en el sur del Cesar, y en El Copey y Valledupar en el norte. Al respecto se puede consultar la página Web del Alto Comisionado para la Paz.

23. El Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH ha producido documentos sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, Barranquilla y Norte de Santander, en los que se amplía sobre estos aspectos.

las estribaciones de la Serranía del Perijá, situación que se prolongó hasta la Serranía de los Motilones, en Norte de Santander y la cordillera oriental, en límites entre Norte de Santander y Cesar. No sobra recordar que entre el 4 y 5 de diciembre de 2005, el bloque Norte de las AUC, bajo el mando de *Jorge 40*, ordenó asesinar a cerca de una decena de personas en Curumaní (Cesar), acusadas de ser informantes del ELN²⁴. El bloque Norte ingresó a la provincia de Ocaña e hizo presencia en municipios como El Carmen, Convención, Teorama, Ocaña, San Calixto y Ábrego, donde persiguió estructuras del ELN y donde también sostuvo disputas contra las Farc por el dominio de los cultivos de coca. Por otro lado, se debe tener en cuenta que Salvatore Mancuso, desde 1999, había penetrado en la región de Tibú y después de El Tarra a través del bloque Catatumbo y logró tener influencia sobre varios municipios de la región, en especial sobre Puerto Santander y Cúcuta, en la frontera con Venezuela.

Ahora bien, es necesario traer a colación la situación previa a la desmovilización de estas estructuras. El bloque Norte tenía su radio de acción en todo el sur del Cesar, así como en los municipios del norte de Norte de Santander, en El Carmen, Convención y Ocaña. Por otro lado, el bloque Central Bolívar, desde el sur de Bolívar y en la confluencia del extremo sur del Cesar con Santander y Norte de Santander, abarcó Puerto Wilches, Sabana de Torres y El Playón, en Santander, llegando hasta La Esperanza, en Norte de Santander, con influencia también en Aguachica, en el sur del Cesar. Un espacio de encuentro entre estas dos estructuras era Aguachica, el eje económico de la región. En este marco, se puede plantear que la intensificación de los homicidios en Aguachica en 2005, tuvo en buena medida su origen en una disputa entre estas dos agrupaciones que si bien no era abierta, sí se expresaba en asesinatos de parte y parte.

En la actualidad aparecen síntomas en el sentido de que en la región actúa una estructura delincuencial denominada las *Águilas Negras*. En un principio, parecía que se trataba de síntomas aislados. No obstante, su presencia es cada vez más clara, sobre todo a raíz de las desmovilizaciones. Si bien en un principio se manifestaron en Puerto Santander y en Tibú, hacia finales de 2005 aparecieron en el área de confluencia estudiada. Con ocasión de una masacre en Curumaní en el mes de diciembre, en las estribaciones de la Serranía del Perijá, masacre endilgada en un primer tiempo al bloque Norte, aparecieron siglas alusivas a esta agrupación. Más tarde se presentaron nuevos indicios en Ocaña y Aguachica, centros regionales de gran importancia en el área estudiada. Así mismo, se registraron manifestaciones en Convención y Ocaña, municipios de la cordillera, donde las disputas entre autodefensas y guerrilla no se habían interrumpido al momento de las desmovilizaciones. Si bien sólo se trata de rumores sobre reclutamientos, las informaciones no dejan de ser preocupantes por el peso del narcotráfico

24.Ver: Secretaría General Andí. Informe Conflicto Armado Colombiano, Negociaciones e Iniciativas de paz, Política de Gobierno y Relaciones Internacionales # 1351. Diciembre 14 de 2005.

en la región, por su carácter fronterizo y porque las guerrillas a su turno muestran síntomas de fortalecimiento. En la parte montañosa de Aguachica, con tradición del ELN, han aparecido nuevamente las Farc, que a su turno incentivan la expansión de cultivos.

El narcotráfico y sus efectos sobre los grupos irregulares

El factor que dinamizó la confrontación armada en la región fue el narcotráfico que sigue teniendo mucho peso, no obstante las desmovilizaciones. Los cultivos ilícitos ubicados en el Catatumbo, la provincia de Ocaña y el sur de Bolívar, así como en el oriente del Cesar, en las estribaciones de la cordillera, permitieron el desdoblamiento de los frentes de las Farc, pero a su turno facilitaron también la expansión de las agrupaciones de autodefensas. Estas últimas instalaron sus bases en las partes planas, sin embargo cada vez más incursionaron en las zonas montañosas, donde están ubicados los cultivos, obligando de esta manera a la guerrilla a replegarse a las zonas más altas. Tradicionalmente, la guerrilla, principalmente el ELN, se arraigó en las zonas montañosas y/o selváticas, y desde sus retaguardias actuaban en las partes planas y abiertas, de donde extraían recursos a partir de la extorsión y el secuestro, en Cesar y en el Magdalena Medio santandereano. No obstante, esta capacidad quedó limitada, pues fueron replegadas y su acceso a las zonas planas quedó impedido, por lo que la guerrilla se orientó cada vez más hacia el narcotráfico. En este marco, sostuvieron disputas contra los grupos de autodefensas.

Un propósito fundamental de los narcotraficantes en la región es controlar la parte plana, principalmente en el sur del Cesar, para asegurar un corredor que comunique con la Costa Caribe, aprovechando el río y la Troncal del Magdalena, bajo la influencia de grupos de autodefensas en los últimos años. De esta manera, la cocaína que se produce en el Catatumbo, la Serranía del Perijá y de San Lucas, puede ser transportada hacia el mar, al tiempo que se garantiza la entrada de insumos y de armas que alimentan estas agrupaciones irregulares. Al respecto, no sobra señalar que con la fumigación de cultivos en el Bajo Catatumbo, principalmente en Tibú y con la desmovilización del bloque Catatumbo de las AUC, se utiliza cada vez más el corredor de Ocaña, que permite a su vez la salida de la coca desde el Catatumbo hacia la costa Caribe, a través del Cesar. Además, en lo relacionado con la zona fronteriza, la confluencia entre Curumaní, Cesar, y El Carmen, Concepción, Teorama y Norte de Tibú, sigue siendo de mucha importancia para las Farc y el ELN.



Indicadores sobre la intensidad de la confrontación armada, secuestros y homicidios.

Los indicadores que se analizan a continuación integran los comportamientos de los grupos armados irregulares y de la Fuerza Pública. En su conjunto, sirven para darle un soporte empírico a los análisis hechos, y a su turno son de gran utilidad para plantear los escenarios que se configuran hacia el futuro. En la intensidad de la confrontación armada²⁵, se observan las acciones armadas de los grupos irregulares, así como parte de las actuaciones desempeñadas por la Fuerza Pública, en especial de las Fuerzas Militares. Los secuestros ayudan a explicar sobre todo el comportamiento de la guerrilla. Las tasas de homicidios están en gran medida asociadas a la actuación de las autodefensas, sin embargo la guerrilla también tiene influencia sobre las mismas.

La gráfica siguiente resume los indicadores entre 1990 y 2005 y ayudan a analizar la región de confluencia conformada por los municipios de Cesar, Santander y Norte de Santander antes enumerados. En el eje izquierdo están representadas la intensidad de la confrontación armada y las tasas de homicidio, y en el eje derecho los secuestros; estos últimos aparecen también con el valor en números sobre la curva para facilitar su lectura. Resulta difícil definir fases respecto de lo ocurrido en el conjunto de la región, pues las zonas en que se divide, *Plana, Intermedia y de Cordillera*, presentan dinámicas diferentes. Sin embargo, se puede definir una primera fase que va de 1990 a 1996, una segunda que comprende el período entre 1997 y 2002 y una tercera que va de 2003 a 2005. En lo fundamental, las fases se caracterizan por los cambios que asumieron los grupos de autodefensa y por las consiguientes posturas asumidas por la guerrilla.

En la primera fase, entre 1990 y 1996, las tasas de homicidios del conjunto de la región tienden a subir, mientras que la curva de intensidad de la confrontación se orienta a la baja; se debe tener en cuenta sin embargo que esta última registra picos en 1992 y 1994, pero con una tendencia descendente, sobre todo desde 1995. Los secuestros, sin tener en cuenta la aparición de los plagios masivos, son inferiores a los niveles que se presentaron en el pasado, lo que parece insinuar una dificultad progresiva de la guerrilla para extraer excedentes en las zonas planas. Una primera aproximación sugiere que en la medida en que las autodefensas incrementaron la comisión de homicidios, la guerrilla cometió menos ataques y secuestros y se fueron de-

25. La intensidad de la confrontación armada incluye los contactos armados emprendidos por iniciativa de las Fuerzas Militares y por otra parte los ataques perpetrados por la guerrilla. Lo anterior incluye los ataques contra la Fuerza Pública como son las emboscadas, los ataques a instalaciones militares y de policía, los hostigamientos contra la Fuerza Pública, así como los ataques contra bienes civiles.

bilitando²⁶; no obstante, mantenían la iniciativa en la confrontación armada, pues durante el periodo, sus acciones estuvieron por encima de los contactos armados²⁷. En este lapso, existía una constelación de grupos de autodefensas, poco articuladas entre sí y en lo que se refiere a la zona estudiada, sobresalían las Autodefensas del Sur del Cesar, AUSC y las Autodefensas de Santander y Cesar, Ausac.



En la segunda fase, que se extiende de 1997 a 2002, el principal cambio que se produce es que las autodefensas existentes se fueron integrando a organizaciones de mayor peso regional. En Santander, se fueron articulando a las AUC, en un primer momento, y desde 2000 al bloque Central Bolívar²⁸; en el Cesar y la mayor parte de Norte de Santander estudiada, las Autodefensas del Sur del Cesar se integraron al bloque Norte de las AUC, sobre todo desde 1999. Los homicidios suben entre 1998 y 2000 y si bien disminuyen en los dos años siguientes, mantienen niveles elevados. Lo anterior refleja una segunda *ofensiva* de los grupos de autodefensas, ahora mejor organizadas. La intensidad de la confrontación se mantiene baja entre 1998 y 1999 y sube en 2000, desde cuando se mantienen en el mismo nivel hasta 2002; sin embargo se tiene que señalar que la guerrilla había perdido la iniciativa, pues los contactos armados iniciados por la Fuerza Pública superaban sus ataques, como se observará con detalle más adelante. Los secuestros se incrementan entre 1997 y 2000, por la comisión de plagios masivos en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, pero desde entonces bajan por la desaparición paulatina de esta modalidad.

26.El ascenso de los secuestros en 1997 no debe confundir, pues responde a plagios masivos que no tuvieron lugar en las zonas planas.

27.Esto se observa más claramente en el gráfico titulado: Intensidad de la confrontación: contactos armados por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques de los grupos armados irregulares. Si bien este comportamiento se analiza más adelante, se consideró importante plantearlo desde un principio.

28.Si bien el BCB se ha presentado como parte de las AUC, se introduce la diferenciación para recalcar que estas estructuras en lo esencial mantenían una cierta autonomía respecto de las AUC.

La tercera fase, que va de 2003 a 2005, tiene como punto de partida la iniciación de las aproximaciones de paz entre el Gobierno y las autodefensas. Esta última es una fase más compleja por cuanto expresa la agudización de contradicciones entre los dos bloques de autodefensas, el BN y el BCB. En el conjunto de la región, sube la intensidad de la confrontación en 2003 mientras las tasas de homicidio disminuyen, no obstante desde 2004 descienden ambas. El comportamiento de las tasas se puede dividir en dos, puesto que entre 2002 y 2003 bajan significativamente y a partir de 2004, la curva tiende a aplanarse. Los secuestros, por su lado, descienden cada vez en forma más pronunciada. Veamos con más detalle estos comportamientos, teniendo en cuenta las agrupaciones responsables, haciendo distinciones temporales y de acuerdo con las zonas geográficas escogidas.

Intensidad de la confrontación armada

El análisis de la intensidad de la confrontación integra la perspectiva temporal y espacial. Los cambios que se registran en el accionar de la guerrilla se han producido principalmente en función de las actuaciones de las autodefensas y de la Fuerza Pública. Como consecuencia de la presión que recibió la guerrilla, la confrontación se desplazó de la zona *Plana* hacia las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*.



Fuente: Registro Nacional de Violencia. Datos procesados por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Def. Vicepresidencia de la República.

Una primera parte del análisis consiste en discriminar la intensidad de la confrontación armada, diferenciando los años en que los grupos irregulares tuvieron la iniciativa, de aquellos en que la tuvo la Fuerza Pública, especialmente las Fuerzas Militares. Un rasgo de la primera fase es que los ataques de la guerrilla, sumando los ataques contra la Fuerza Pública y contra bienes civiles con excepción de 1993, siempre estuvieron por encima de los combates planteados por la Fuerza Pública. Los ataques tienen su pico en 1992, y desde entonces, con comportamientos oscilatorios, disminuyen hasta 1996. Este comportamiento descendente es el resultado de las incursiones de las autodefensas que debilitaron la capacidad de la guerrilla en la zona *Plana*, al tiempo que en términos generales ésta la mantuvo en las otras dos zonas. En la segunda fase, también se distinguen dos ciclos. Entre 1997 y 1999, se registran niveles muy bajos y a partir de 2000 la intensidad de la confrontación aumenta como resultado de la ofensiva planteada por las Fuerzas Militares, es decir que en esta oportunidad la intensidad de la confrontación está asociada a los contactos armados. En la tercera fase, desciende la intensidad de la confrontación, pues bajan los ataques de la guerrilla, al tiempo que disminuyen los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares. Analicemos estos cambios por zonas.



Fuente: Boletín Datos del Día
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

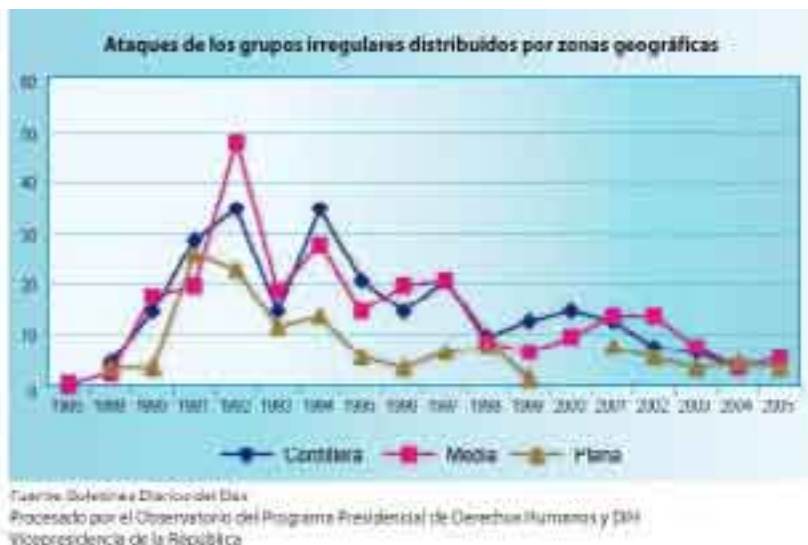
En la zona *Plana*, en el período 1991 y 1994, se registraron las frecuencias más altas. En lo posterior, incluidas también la segunda y la tercera fases, se evidencia un nivel bajo; lo anterior parece demostrar que la guerrilla quedó debilitada como resultado de las actuaciones de las autodefensas y por los combates planteados por parte de la Fuerza Pública. Por el contrario, las zonas *Intermedia* y de *Cordillera* se disputan el primer lugar, sobre todo en las dos últimas fases, señal de que la presencia de la guerrilla seguía siendo importante en ambas zonas.

Se debe anotar que en todas las zonas los niveles más bajos se presentan en 1998 y 1999, en la segunda fase, años en que la actividad de las autodefensas fue especialmente significativa a través de la comisión de homicidios, por lo que la actividad armada de la guerrilla se vio mermada. En resumen, la guerrilla quedó debilitada en la *zona Plana* desde la primera fase, pero mantuvo su actividad en las *zonas Intermedia* y de *Cordillera*, hacia donde se desplazó la intensidad de la confrontación, después de que las autodefensas se asentaron definitivamente en las zonas planas. En la tercera fase, la intensidad de la confrontación en su conjunto disminuye, pero la distancia entre los combates y los ataques se reduce; lo anterior porque la Fuerza Pública se concentró en la región del Catatumbo, a raíz de la desmovilización del bloque Catatumbo en diciembre de 2004.



Fuente: Boletines diarios del Cas
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DH
Vicepresidencia de la República

Analicemos los ataques que ejecutaron los grupos irregulares, por un lado, y los combates planteados por las Fuerzas Militares, por el otro. Observando la distribución de los primeros, el ELN prevaleció en las tres fases, aunque se debe señalar que en la última, el registro se reduce porque crecen los hechos atribuidos a grupos no identificados, muchos de los cuáles ciertamente fueron obra de esta guerrilla o de las Farc, pues se trató en su mayoría de ataques contra la infraestructura²⁹.



Es importante señalar que según las entrevistas, el ELN mantiene presencia en toda la tercera fase, sin embargo de muy bajo perfil, intentando reconstruir sus redes y buscando apoyo entre la población, y no acude a las modalidades de acciones que tradicionalmente ejecutó; esto es especialmente claro en zonas que fueron abandonadas por las autodefensas en aras de la desmovilización, como en Santander, y la parte montañosa de Aguachica o en Curumaní. En el caso de las Farc, el punto más alto se presenta en 1991, en la primera fase, y desde entonces sus acciones disminuyen, manteniendo niveles moderados en todos los años. En este sentido, se debe entender que esta zona fue históricamente de predominio del ELN y que las Farc tenían una presencia incipiente en la zona *Plana*, mientras que en las otras dos su objetivo era sobre todo orientado a extraer recursos de la coca y garantizar una conexión con la frontera. Es importante señalar, no obstante, que en los primeros meses de 2006, se registra un leve repunte de las acciones cometidas por la guerrilla, que se podría intensificar en los meses subsiguientes, por efecto de las desmovilizaciones de las autodefensas, sin que lo anterior signifique que las agrupaciones guerrilleras tengan la capacidad de aumentar significativamente su accionar, menos aún que logren consolidar su

²⁹ Los ataques contra la infraestructura son considerados dentro de los ataques a bienes civiles.

influencia en los cascos urbanos; otro escenario se puede presentar en zonas de cultivos ilícitos o corredores estratégicos, más si se tiene en cuenta el carácter fronterizo de la región estudiada.

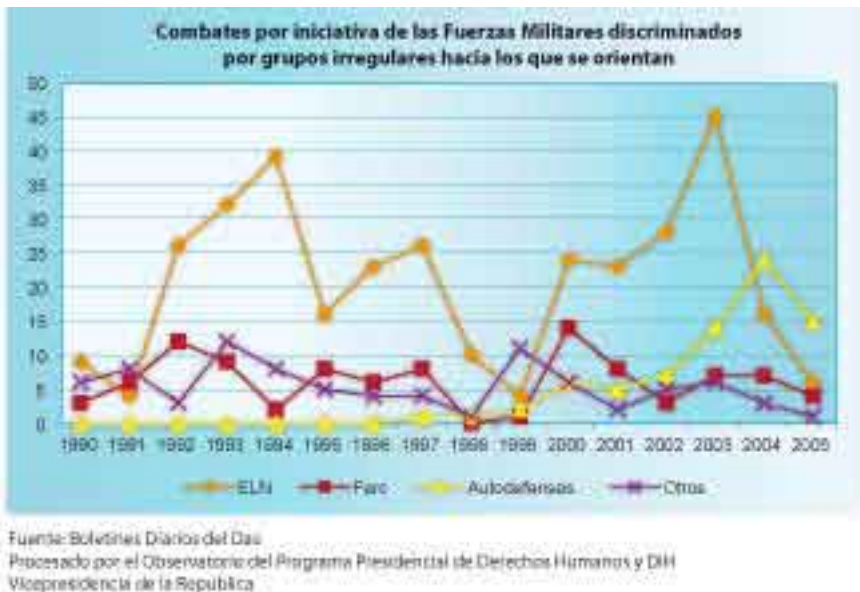
Ahora bien, si se observan los ataques cometidos por los grupos irregulares según su distribución geográfica, se debe anotar que se incrementan en todas las zonas hasta 1992 y desde ese entonces muestran una inclinación a la baja, indicio incontestable de una merma en el protagonismo armado de la guerrilla, comportamiento que se aprecia en el gráfico y en los mapas. La mayoría de las acciones siempre se concentró en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera* y tuvieron un nivel muy bajo en la zona *Plana*. Hay que señalar, por otro lado, que entre los ataques de la guerrilla, siempre se han destacado los ataques a bienes civiles, principalmente contra la infraestructura, que representaron el 65% del total de los anteriores entre 1990 y 2005. Además, en lo relacionado con ataques contra la Fuerza Pública, sobresalen los hostigamientos, mientras que los ataques a instalaciones militares o las emboscadas son prácticamente inexistentes. Al respecto, se debe recalcar que en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, la prioridad de la guerrilla, en este caso de las Farc, es el dominio de los cultivos de coca que se disputan con las autodefensas.

Las Fuerzas Militares, como es obvio, combatieron más al ELN que a las otras agrupaciones, pues es la guerrilla que más presencia y protagonismo tenía. Lo anterior ocurrió especialmente en la primera y la segunda fases, mientras que en la tercera disminuyen, señal, a su turno, del debilitamiento de esta guerrilla. En lo que respecta a las Farc,



Fuente: Boletines Diarios del Des
 Preparado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y de
 Vicepresidencia de la República

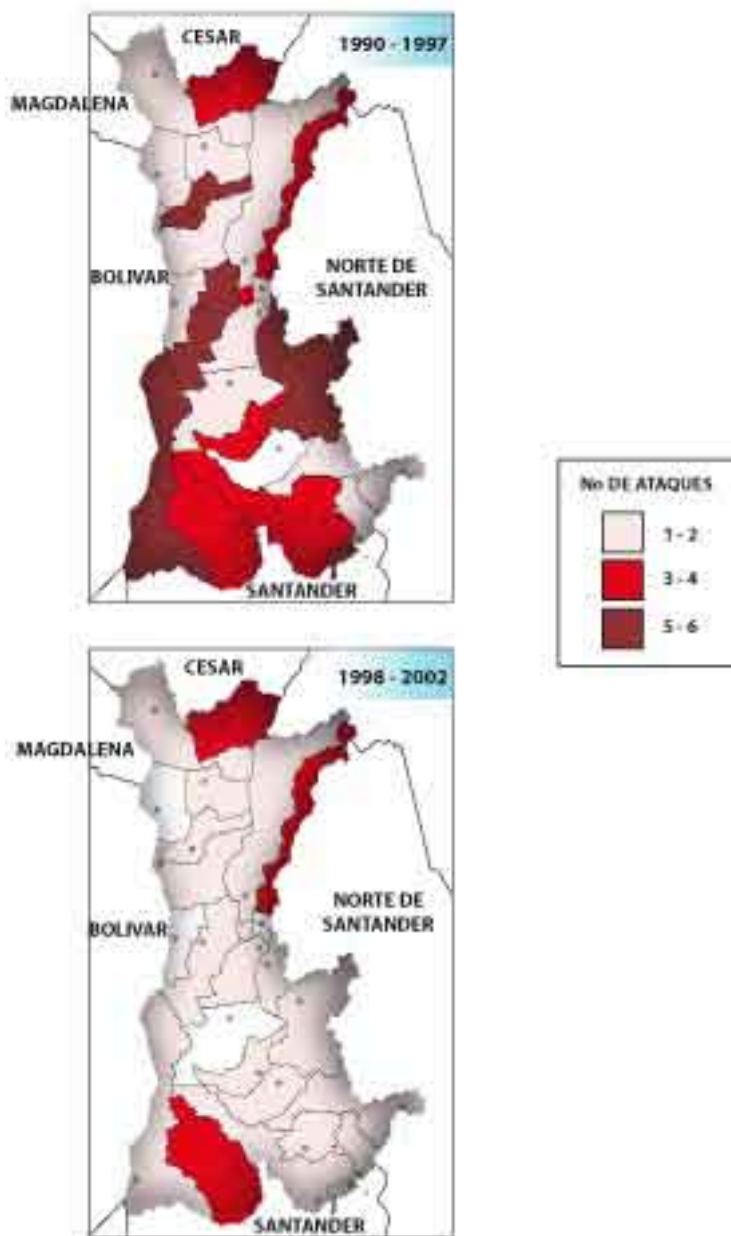
el comportamiento es más homogéneo, sin embargo en niveles mucho más bajos; lo anterior porque la presencia de esta agrupación no se expresaba en ataques y estaba más relacionada con la economía de la coca, como se ha señalado reiteradamente. Las autodefensas, ausentes en la primera fase, empiezan a ser combatidas desde 1997 y se llega a los niveles más altos en 2004 y 2005, hasta el punto de ocupar el primer lugar. El comportamiento más elevado en la tercera fase comprueba que estas organizaciones han sido combatidas en la actual administración, especialmente en el marco del desarrollo del proceso de paz, y que el tratamiento adoptado hacia ellas no ha sido únicamente el de la negociación.



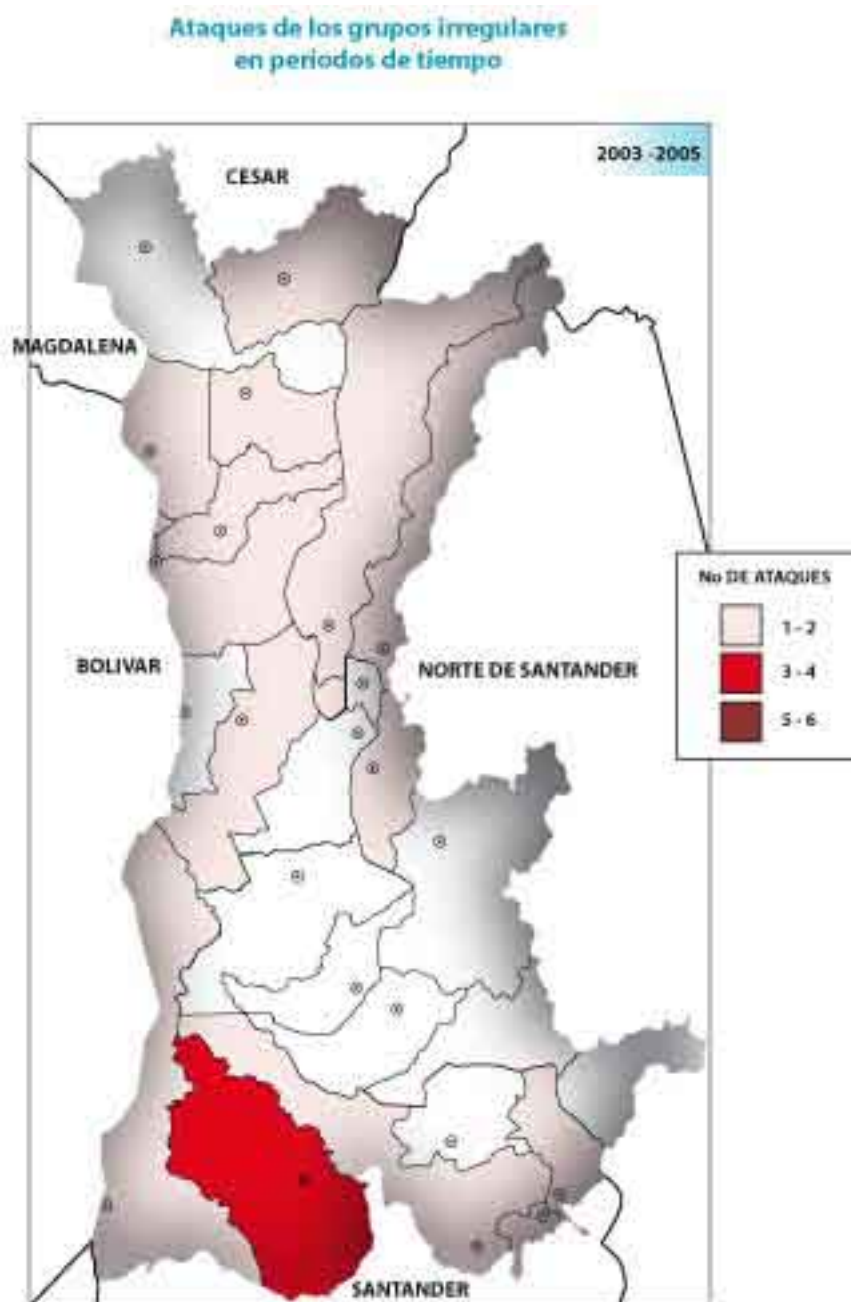


Cementerio-Estoraques. Norte de Santander

Ataques de los grupos irregulares en periodos de tiempo

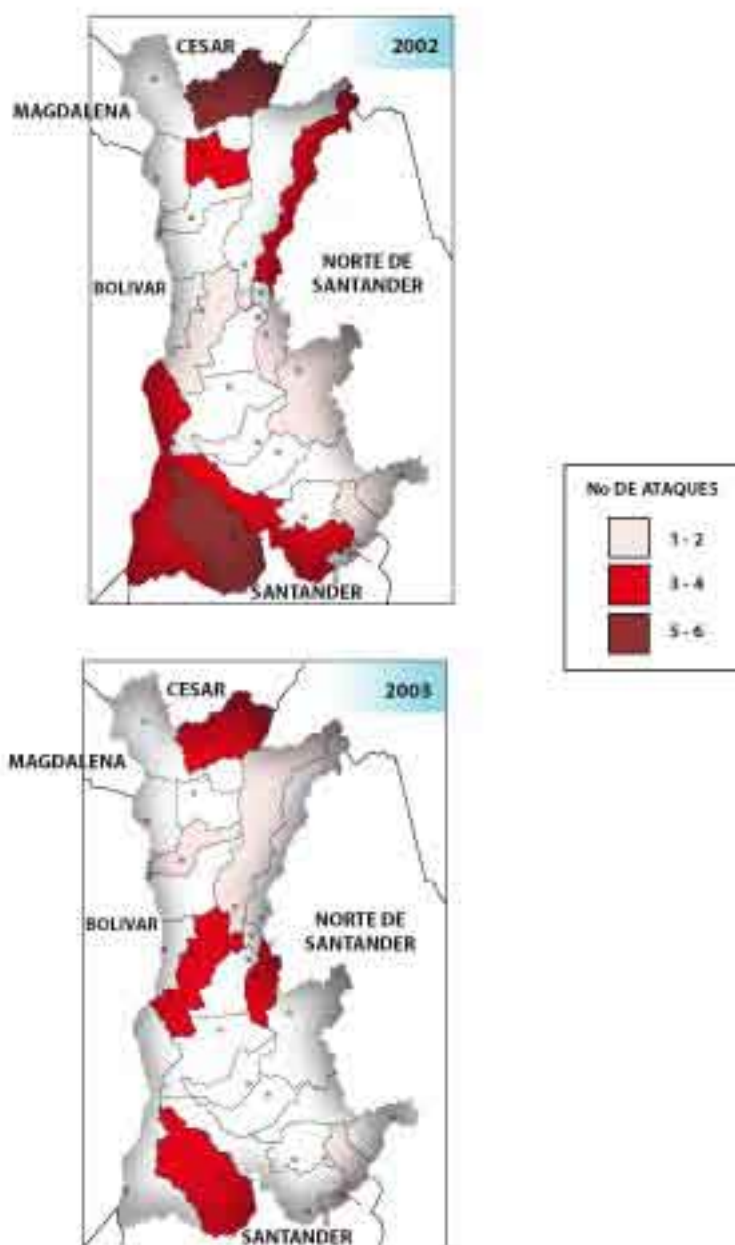


Fuente: Das.
Fuente cartografía básica: IGAC.
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República.



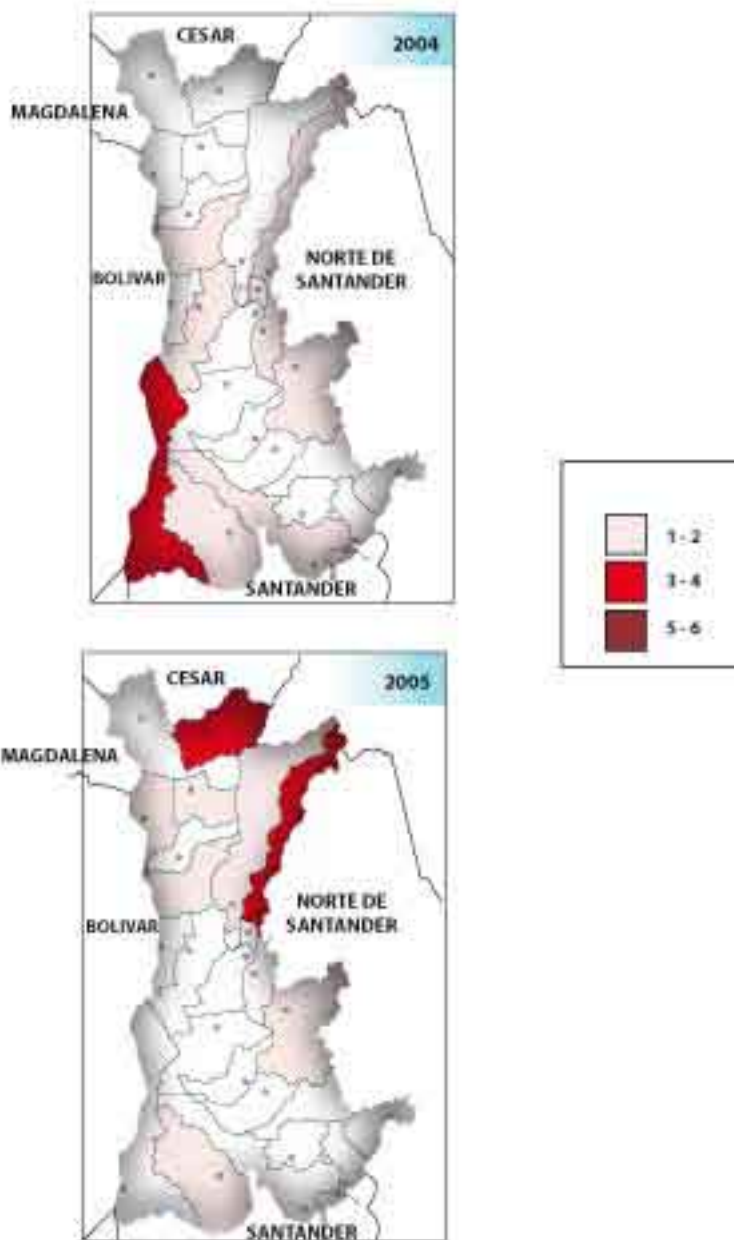
Fuente: Das
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

Ataques de los grupos irregulares por años



Fuente: Das
Fuente Cartografía básica IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

Ataques de los grupos irregulares por años



Fuente: Dos:
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DD
Vicepresidencia de la República

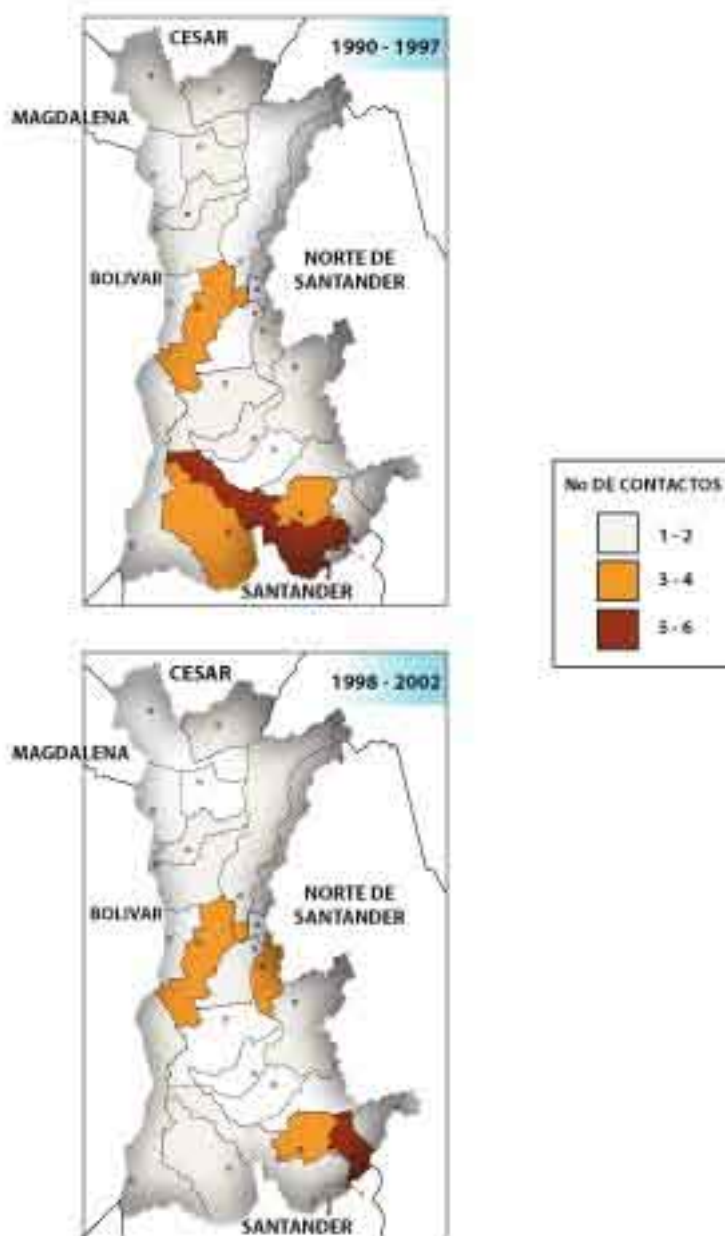
Por otro lado, conviene distribuir los contactos armados por zonas para ilustrar el énfasis aplicado por la Fuerza Pública en cada una de ellas. Los esfuerzos militares en la zona *Plana* fueron más importantes en la primera fase, principalmente entre 1992 y 1994, no obstante disminuyen en la segunda y tercera fases. Lo anterior obviamente está relacionado con el hecho de que la guerrilla y especialmente el ELN, perdieron capacidad para actuar en este escenario. En la zona *Intermedia*, los combates fueron muy importantes en la primera fase, especialmente entre 1992 y 1995, y volvieron a incrementarse entre 2000 y 2005, en la segunda mitad de la segunda fase y en toda la tercera, señal de que en este escenario la confrontación se ha mantenido desde hace muchos años. En lo que se refiere a la zona de *Cordillera*, el mayor esfuerzo se produce en la segunda y tercera fases, entre 2000 y 2004 principalmente. Lo anterior parece indicar que las Fuerzas Militares combaten cada vez más a la guerrilla en los espacios donde tiene mayor fuerza e intentan debilitar sus retaguardias. Adicionalmente, se debe considerar que en el momento de las desmovilizaciones, las autodefensas no habían podido consolidar su influencia en las zonas rurales de las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, principalmente en las partes montañosas, por lo que se puede prever que estos dos espacios seguirán siendo escenario de confrontación entre la Fuerza Pública y la guerrilla.





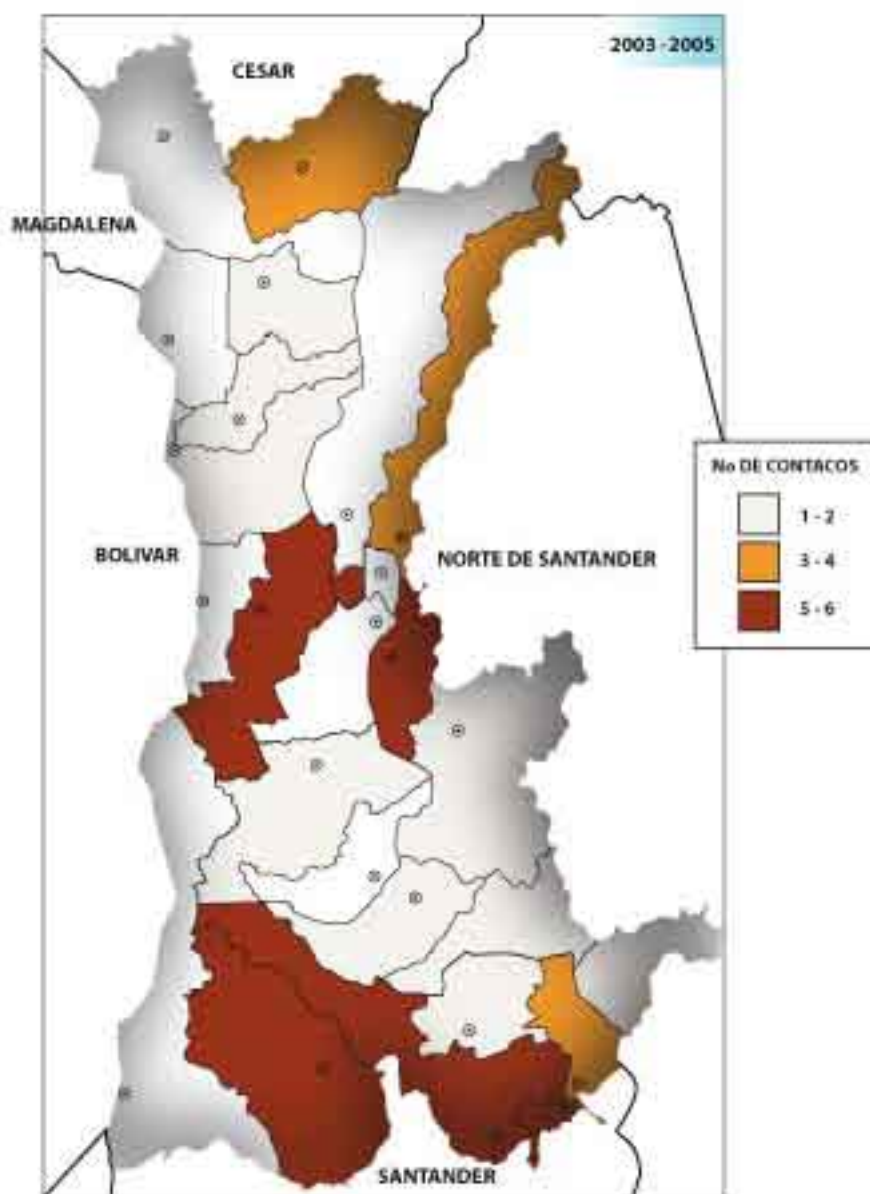
Soldados. La palma. Cesar

Contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública en periodos de tiempo



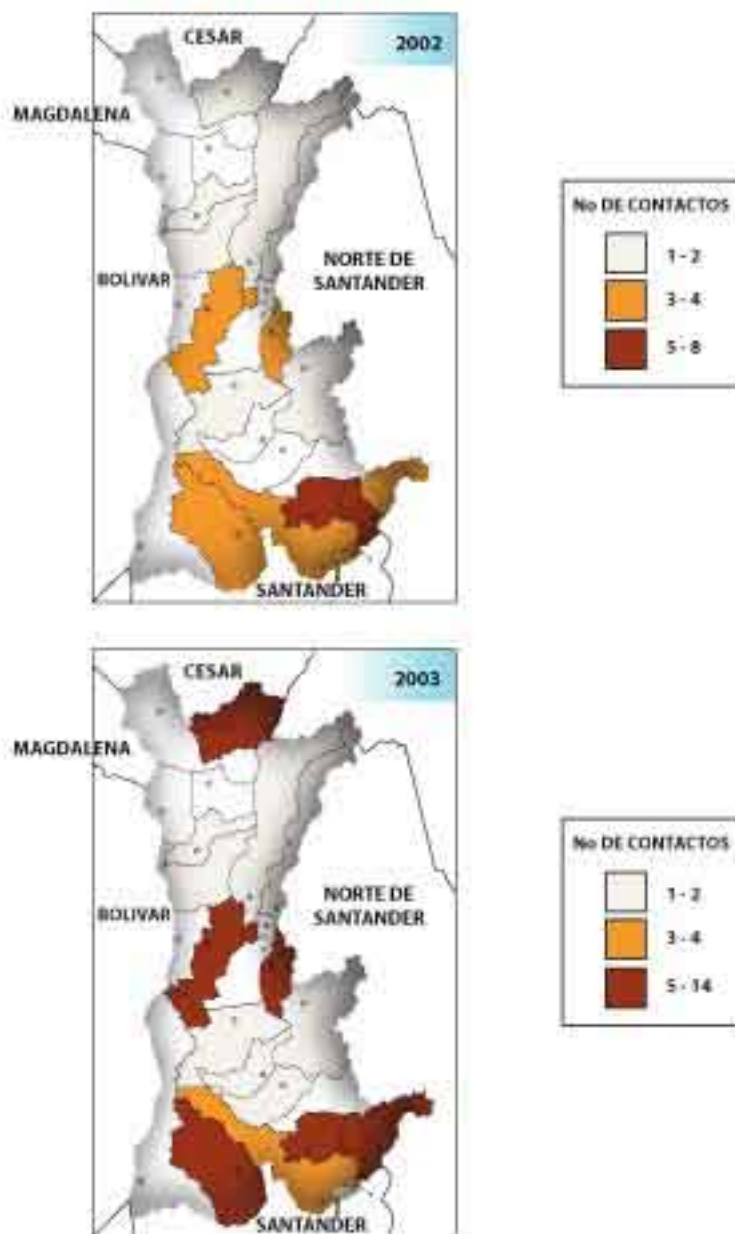
Fuente: Oas
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

Contactos armados por iniciativa de la
Fuerza Pública en periodos de tiempo



Fuente: Das
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de GH y DH
Vicepresidencia de la República

Contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública por años



Fuente: Das
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

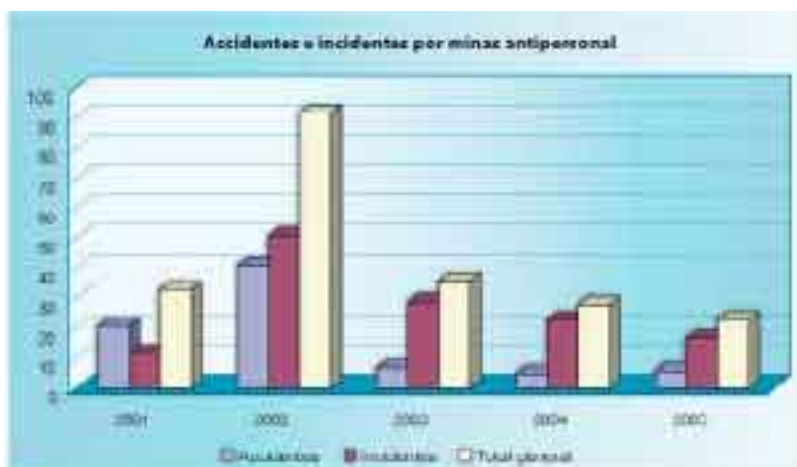
Contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública por años



Fuente: DCS
Fuente cartografía básica: IGC
Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DH
Vicepresidencia de la República

Por otro lado, el comportamiento de las minas antipersonal ayuda a entender la dinámica de la confrontación armada y reafirmar los planteamientos hechos. Si bien solamente se dispone de información relativamente confiable desde 2001, se tiene que señalar que es una práctica que se ha utilizado recurrentemente en la región desde los años noventa. El mayor nivel se registra en 2002, cuando se suman accidentes e incidentes, coincidiendo con el momento en que se incrementaban los contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública. Las minas son, en este contexto, una táctica de los grupos armados irregulares para neutralizar a la Fuerza Pública y evitar que sus áreas de retaguardia sean invadidas. No sobra recalcar que el 68% de los eventos se registró en zona de *Cordillera* y un 21% en la zona *Intermedia*, lo que corrobora las anteriores afirmaciones. Son, en efecto, estos espacios donde se refugia la guerrilla y hacia donde se han orientado las operaciones de las Fuerzas Militares. No obstante, vale la pena señalar que el pico de 2002 y su posterior descenso, al tiempo que recientemente el accionar de la guerrilla está volviendo a la zona *Intermedia*, podría señalar que no se ha cumplido del todo con el objetivo de neutralizar sus áreas de retaguardia.

Han sido afectados por estos artefactos Suratá, Matanza y El Playón en Santander, mientras que en Norte de Santander se destaca Convención; con menos intensidad aparecen Ocaña, Ábrego, Arboledas y Cáchira. Respecto de Convención, donde la guerrilla y especialmente el ELN tiene su retaguardia en la parte más alta, ha de mencionarse que los eventos han disminuido a partir de 2003, síntoma de que el avance de las Fuerzas Militares hacia esa zona no se produjo finalmente. Es importante señalar que en el primer trimestre de 2006, una vez desmovilizadas las autodefensas, en el municipio de Convención las Farc intimidaron a la población en zonas rurales, amenazaron a las autoridades y limitaron la presencia de representantes de organismos internacionales después de retener a dos funcionarios del PMA.

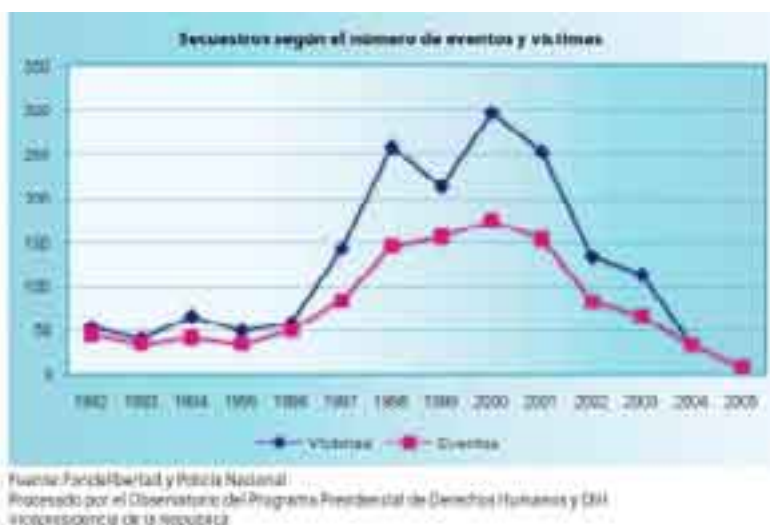


Fuente: Observatorio de Minas Antipersonal
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
 Vicepresidencia de la República

Finalmente de un total de 109 víctimas entre 2001 y 2005, se encuentran 38 civiles y 69 militares; los dos restantes fueron integrantes de grupos irregulares, lo que significa que de cada tres víctimas una es civil y dos son combatientes. Estas cifras señalan la vulnerabilidad de la población en el marco de la confrontación.

Secuestros

Las cifras sobre secuestro en la zona de confluencia estudiada presentan varias dificultades. Las curvas se construyeron a partir de las bases de datos de la Policía Nacional, entre 1992 y 1995, y de Fondelibertad, entre 1996 y 2005, lo que supone cambios y diferencias en los criterios de registro. Por lo anterior, no es posible hacer una radiografía detallada sobre este delito, sin embargo se presentan algunas apreciaciones que ayudan a descifrar la dinámica en su conjunto. En lo esencial, se mostrará que las modalidades de secuestro cambiaron, al tiempo que se presentó un desplazamiento del delito de unas regiones a otras. En el primer gráfico, se observa que el secuestro traía un comportamiento estable entre 1992 y 1996, y que a partir de 1997, al inicio de la segunda fase, empieza a registrarse un comportamiento ascendente. Esta tendencia se mantiene entre 1998 y 2000. En 2001, se presenta un leve descenso y en 2002, cae bruscamente, al final de la segunda fase, cuando se insinúa el comportamiento de la tercera, es decir descendente. El aumento en la segunda fase, entre 1998 y 2002, asociado principalmente a la perpetración de secuestros masivos, se aprecia en el gráfico en la distancia existente entre las curvas de víctimas y de eventos, que se amplía considerablemente.





Respecto de la zona *Plana*, se debe tener en cuenta que a finales de los años ochenta y a principios de la década de los noventa, se habían registrado niveles muy elevados de secuestro³⁰. Los niveles que se registran entre 1992 y 1996 son más moderados y reflejan los efectos de la incursión de las Autodefensas del Sur del Cesar que le quitaron a la guerrilla capacidad para llevarlos a cabo en las partes más planas. En la segunda fase, principalmente en el período que se extiende entre 1998 y 2001, suben levemente, manteniendo niveles más bajos que los de las otras zonas; se evidencia el debilitamiento de la guerrilla en zonas bajas y desarrolladas por la existencia de plantaciones de palma, explotaciones agrícolas y ganaderas, donde a la postre el poder de las autodefensas se consolidó en las áreas rurales y urbanas, como se muestra en la tercera fase, cuando los registros disminuyen aún más. En contraste, los secuestros suben considerablemente en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, en estrecha asociación con los secuestros masivos, en lo que corresponde a la segunda fase, entre 1998 y 2002; en estas zonas, la violencia en el marco de la confrontación armada se intensificó en este lapso y los secuestros ocurrieron cada vez más en las estribaciones y en la cordillera. En lo que se refiere a la zona *Intermedia*, los secuestros masivos fueron responsabilidad del ELN, del EPL en una menor proporción, y muy por debajo de los anteriores, por parte de las autodefensas, que llevaron a cabo uno secuestro de 11 personas en Aguachica. En 1998, ocurrió un plagio de 15 personas y otro de 12 en Pelaya por parte de la guerrilla; uno de 13 y otro de 4 en Pailitas; uno de 12 y otro de 6 en La Gloria; en Curumaní ocurrieron 9 secuestros masivos, entre 3 y 8 víctimas cada uno. Dos años después, en 2000, se presentó un cuadro similar, salvo que los municipios cambiaron. Sobresalieron Rionegro, en Santander; Aguachica, Río de Oro y Pelaya en el Cesar. En 2002, se destacaron La Gloria, Aguachica, Curumaní y Pelaya en el Cesar, así como Rionegro en Santander. En la zona de *Cordillera*, fueron muy afectados por los secuestros masivos Ocaña, donde actuaron

30. Ver el análisis citado anteriormente de Jesús Antonio Bejarano y otros.

el EPL y el ELN, pero también las autodefensas; en Matanza, las Farc; en El Playón, el ELN y el EPL, incluido uno de 22 víctimas; en Ábrego, Cáchira y El Carmen, el ELN y el EPL.



Fuente: Fundación
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DH
Vicepresidencia de la República

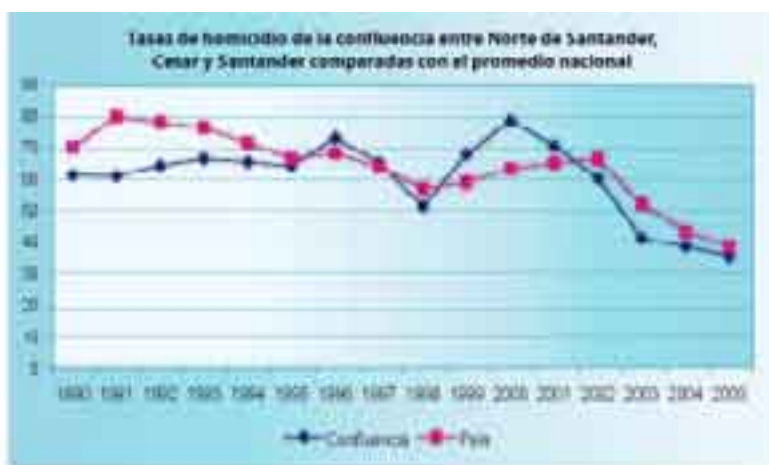
Uno no puede dejar de asociar la importante caída de los secuestros con la Política de Defensa y Seguridad Democrática, particularmente en la tercera fase, entre 2003 y 2005, lo que se había insinuado en 2002 y se profundizó a partir de 2004. La política de la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez permitió neutralizar significativamente la comisión de secuestros masivos, a través de la creación de redes de cooperantes, el incremento de la vigilancia en las carreteras y el fortalecimiento de la capacidad de reacción de la Fuerza Pública. En la actualidad, los secuestros en su conjunto se han reducido de manera importante. Por otro lado, es obvio que la guerrilla vio reducida su capacidad de cometer secuestro como resultado de las incursiones de las autodefensas. Por lo anterior, la guerrilla parece haber optado por asegurar su financiación a través de los cultivos ilícitos.

En términos de responsables de los plagios, sobresale ampliamente el ELN en todas las fases. La categoría Otros y Sin Establecer reúne los asociados a autores desconocidos y sin establecer, así como los atribuidos a la delincuencia común; estas categorías predominan en unos años u otros, por lo que se decidió unirlos. En la primera fase, el ELN se destacaba, sin embargo, con excepción de 1997, levemente encima de los otros responsables. Entre 1998 y 2002, los secuestros perpetrados por este grupo aumentan considerablemente, en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, asociados en una parte significativa a eventos múltiples y se ubican muy por encima de los otros autores; en la tercera fase bajan, sobre todo desde 2004. De otro lado, los secuestros perpetrados por el EPL no son despreciables. Su período más activo coincide con el período que se extiende entre 1998 y 2002, también muy asociados a secuestros masivos.

En la tercera fase, de 2003 a 2005, son prácticamente inexistentes. Los plagios cometidos por las Farc son reducidos en toda la serie considerada, lo que demuestra que en la zona de confluencia estudiada, este modo de financiación no constituía su prioridad y que su fuente de recursos estaba más relacionada con la cocaína. Los secuestros de las autodefensas se concentraron en 2002 y 2003, y desde entonces disminuyeron.

Homicidios según fases temporales y distribución por zonas: análisis de conjunto

En este aparte, se analizan los homicidios, teniendo en cuenta que esta temática refleja las actuaciones de las autodefensas y la guerrilla al mismo tiempo y sirve a su vez para integrar los diferentes componentes expuestos a lo largo del estudio. Se profundiza por ello en cada una de las zonas definidas y dentro de éstas en los municipios más relevantes, haciendo referencia a otras variables tales como desaparición y desplazamiento forzado entre otros y planteando algunos escenarios posibles hacia el futuro, teniendo en cuenta la desmovilización de los grupos de autodefensas. En la zona *Plana*, donde la influencia de la guerrilla es en la actualidad prácticamente inexistente, se referirá al desarrollo y desarticulación del sindicalismo asociado a la concentración de las plantaciones de la palma y las explotaciones petroleras, zona donde la presencia de las autodefensas se consolidó antes de la desmovilización. En las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, se enfatizará en las disputas entre autodefensas y guerrilla relacionadas con los cultivos ilícitos.



Fuente: Policía Nacional y Ceneo.
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
 Vicepresidencia de la República.

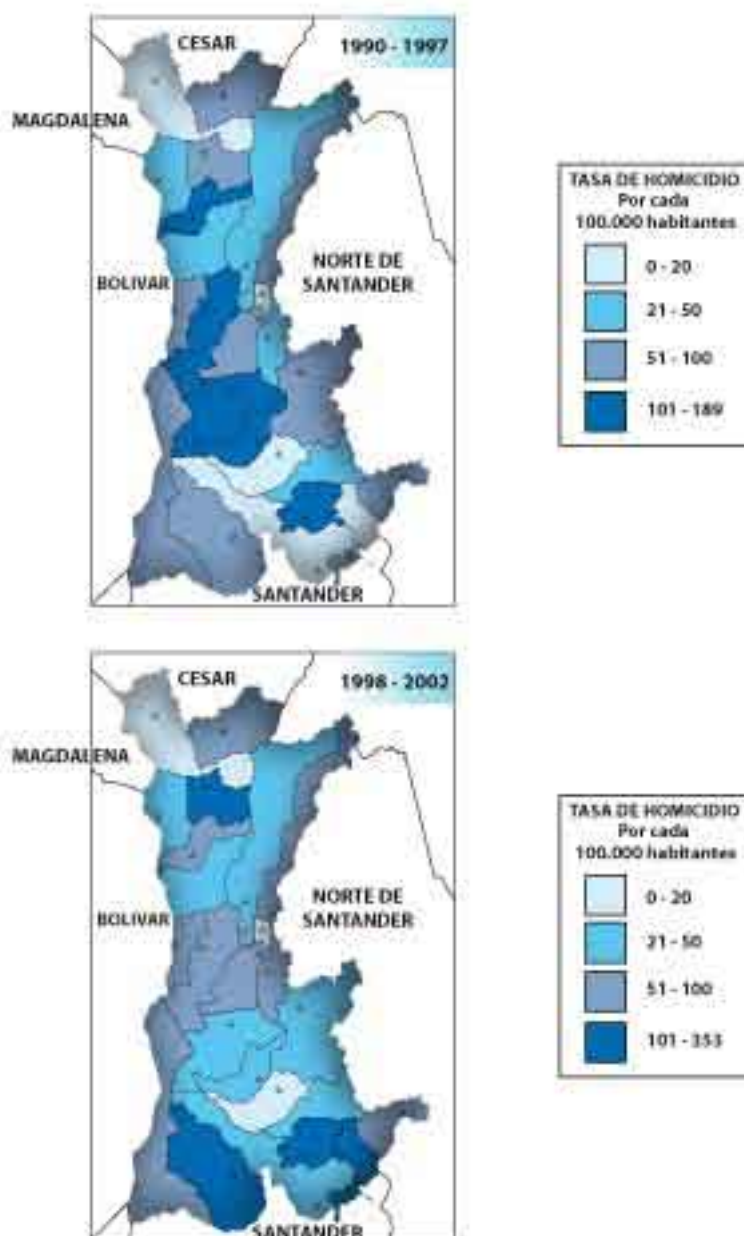
Examinemos las tres fases propuestas a la luz de los homicidios desde una perspectiva general. En la primera, entre 1990 y 1996, las tasas de homicidio por cada cien mil habitantes, hpch, suben en el conjunto de la región analizada, hasta el punto que en 1996 superan el promedio nacional. Esta fase refleja las actuaciones de unas autodefensas autónomas, pero también de la guerrilla, que presionaban a ganaderos, agricultores y en particular a empresarios de la palma. En la segunda fase, los homicidios bajan en 1997 y 1998, reflejo de la desaparición de *Camilo Morantes*, líder de las Ausac, cuya agrupación había empujado la curva hacia arriba en los años precedentes; entre 1999 y 2000 suben nuevamente, sin embargo vuelven a bajar en 2001 y 2002, aunque mantienen un nivel elevado y en todos los años, salvo el último, se sitúan por encima del promedio nacional. Este comportamiento de la curva refleja la incursión de las AUC y más adelante del bloque Central Bolívar. En la tercera fase, los homicidios disminuyen en la confluencia estudiada, como en el resto del país, lo que expresa un cambio en la actitud de las autodefensas de cara al proceso de paz y por el hecho de que entran en una fase en la que enfatizan en los asesinatos selectivos y disminuyen las acciones indiscriminadas.³¹



Fuente: Policía Nacional y Dane
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

31. Los asesinatos selectivos se producen cuando las autodefensas tienen una influencia consolidada en los cascos urbanos y en sus entornos próximos.

Tasas de homicidio en periodos de tiempo

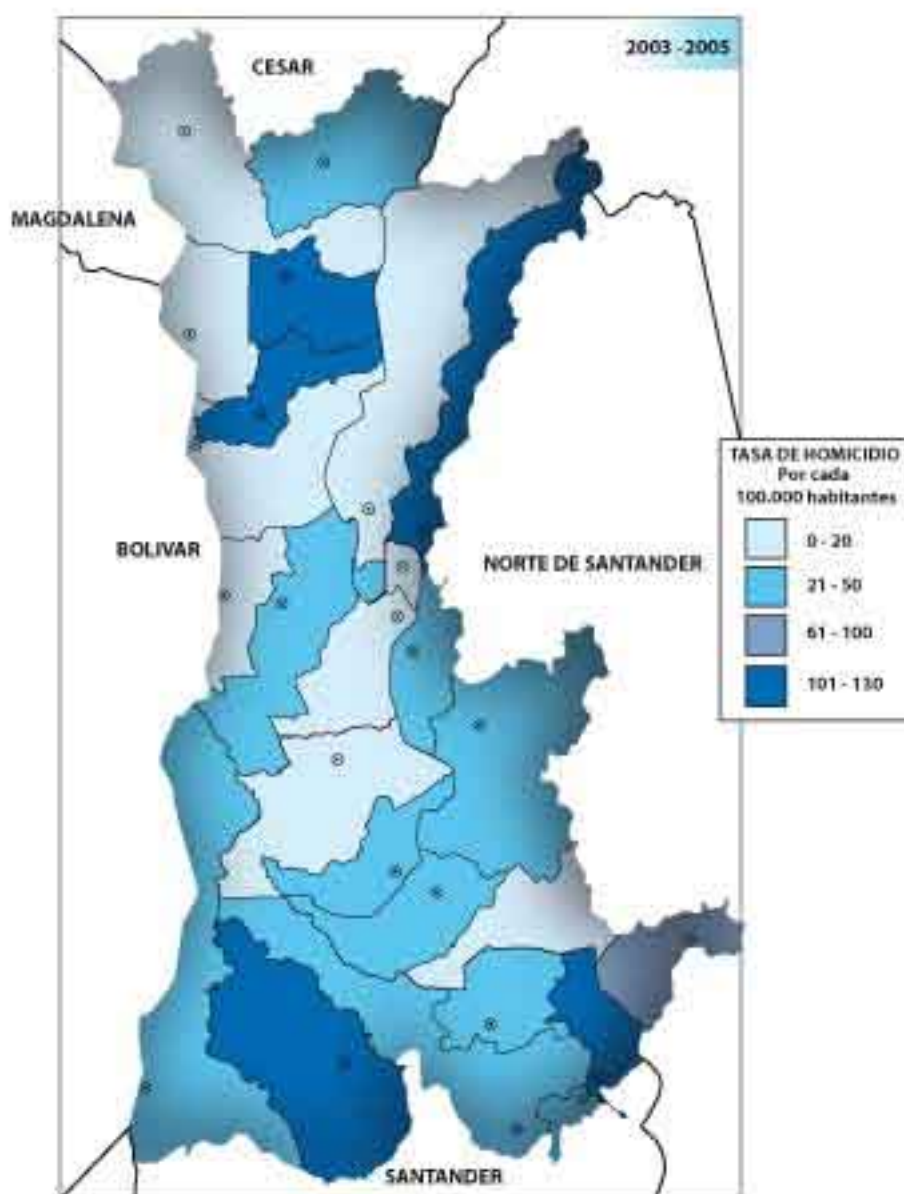


Fuente: Policía Nacional

Fuente cartografía básica: IGAC

Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DIH y DHR
Vicepresidencia de la República

Tasas de homicidio en periodos de tiempo

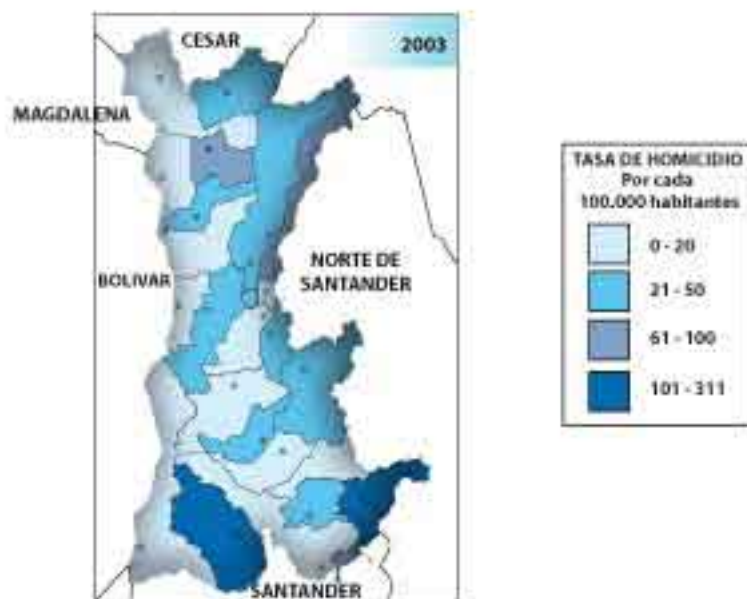
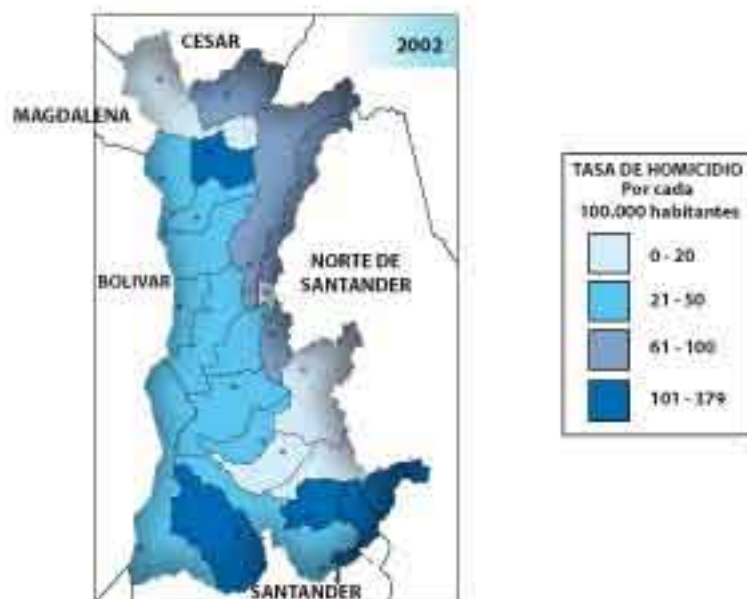


Fuente: Policía Nacional

Fuente cartografía básica: IGAC

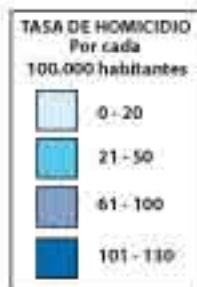
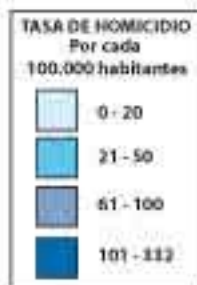
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DH Vicepresidencia de la República

Tasas de homicidio por años



Fuente: Policía Nacional
Fuente cartografía básica: IGAC
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DIH y DIH
Vicepresidencia de la República

Tasas de homicidio por años



Fuente: Policía Nacional
Fuente cartografía: IAGAC
Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DII
Vicepresidencia de la República

Zona Plana

En la *zona Plana*, el comportamiento general del homicidio muestra una tendencia a la disminución, no obstante las oscilaciones. Como se observa en el gráfico respectivo, las tasas registran niveles altos hasta 1996, en la primera fase. En 1997 y 1998 descienden, pero desde ese entonces vuelven a subir, manteniendo niveles elevados hasta 2002, sin embargo inferiores al anterior período; vuelven a repuntar entre 2003 y 2005, no obstante no alcanzan los niveles de la primera ni de la segunda fases.

Lo ocurrido entre 1990 y 1996 refleja el período en el que se intensifica el accionar de las autodefensas sobre las redes de la guerrilla, representantes del movimiento sindical y sobre el conjunto del movimiento social, así como algunos políticos locales, al tiempo que la guerrilla presionaba a ganaderos, comerciantes y empresarios de la palma a través del secuestro y la extorsión³². En San Alberto, fueron asesinados nueve sindicalistas durante este periodo. Así mismo, fueron ultimados cinco concejales, tres de ellos de la UP. En Sabana de Torres, fueron muertos tres integrantes del “Movimiento Campesino Obrero Popular”, así como el Personero de San Alberto, un Presidente de Junta de Acción Comunal, dos concejales y un candidato al Concejo. En San Martín, fueron muertos cinco dirigentes populares, dos de ellos de Esperanza Paz y Libertad y uno de la UP. Se presentaron en estos municipios trece masacres, que arrojaron 69 víctimas, entre ellos algunos trabajadores de Palmas del Cesar, en San Martín. La guerrilla cometió varios homicidios contra ganaderos, comerciantes, personal administrativo, al tiempo que las autodefensas asesinaban en los cascos urbanos y en las zonas rurales a supuestos apoyos de la guerrilla.

En esta primera fase conviene profundizar en los homicidios de sindicalistas en San Alberto, Cesar, donde la situación se volvió preocupante. Para ello, se incluyen las tasas de homicidio comparadas con el promedio de la región, lo que permite contrastarlos con los asesinatos de los sindicalistas, con los cuales guarda cierta correspondencia. Se tiene un registro de 25 homicidios de sindicalistas entre 1988 y 1996 para todo el sur del Cesar, de los cuáles 19 ocurrieron en San Alberto. En este municipio, los años más críticos fueron los de finales de los ochenta y la primera mitad de la década de los noventa. No obstante, según entrevistas, el número de asesinatos, sumado a los casos de desplazamiento forzado y aquellos que renunciaron por amenazas, puede llegar a más de cien. La diferencia se explica en el hecho de que los sindicalistas que ocupaban trabajos rasos en las plantaciones y no adquirieron la calidad de líderes generalmente no son captados por los registros. Los sindicatos más afectados en este lapso fueron el de trabajadores de Indupalma, Sintraindupalma, y el de trabajadores de Productores de Aceites, Sintraproaceites. Estos sindicatos se fusionaron finalmente en Sintraina-

32. Se debe recordar que en los años ochenta, principalmente en la segunda mitad, los homicidios habían aumentado considerablemente. En San Alberto, en 1988, fueron asesinados tres sindicalistas; así mismo, se produjeron masacres y hechos en que fueron encontrados cadáveres abandonados. En Puerto Wilches, en el mismo año, fueron asesinados dos sindicalistas, de las Empresas Palmas Oleaginosas y Bucarelli, así mismo un administrador de una finca y un ganadero por parte del ELN, por negarse a pagar la vacuna. En 1989, el comportamiento es similar y son especialmente afectados Sabana de Torres, Puerto Wilches, San Alberto y San Martín.

gro, que aún sobrevive. Las autodefensas asesinaron a dos presidentes y desterraron a otro, los tres de este último sindicato. Es así como según entrevistas hechas en la región, en 1988 fueron ultimados dos del sindicato de Indupalma y heridos otros tantos; en 1989, fue asesinado otro dirigente y algunos trabajadores de la misma empresa; el 4 de enero de 1990 fue desaparecido el dirigente de Indupalma Aquiles Gutiérrez Ochoa, en compañía de su hijo. El 27 de enero del mismo año fueron asesinados dos miembros del sindicato de Indupalma, Epaminondas Alza y Felipe Blanco. Un hecho similar sucedió el 4 de marzo del mismo año, cuando fueron muertos los sindicalistas de San Alberto Pablo Emilio Cárdenas y Alvaro Mora³³. En 1991, en diferentes hechos, fueron ultimados José Madrid Bayona, Presidente del Sindicato de Indupalma y Juan Bautista González, miembro de la Junta Directiva del mismo sindicato. En 1995 y 1996, se evidencia una nueva incursión de las autodefensas, cuando se consulta información proveniente de la Escuela Nacional Sindical.



Fuente: Ministerio de la Protección Social y Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
Vicepresidencia de la República

Entre 1997 y 2002, en la segunda fase, los homicidios en su conjunto vuelven a subir en la zona *Plana*, pero en un nivel inferior a la primera fase. La situación mejora en San Alberto y San Martín, no obstante se mantuvo compleja en Puerto Wilches y Sabana de Torres, donde de modo similar se deterioró la situación. En este sentido, fueron asesinados el ex-alcalde de Sabana de Torres de la UP, tres concejales, el Presidente y el Vicepresidente del Sindicato de Indupalma y el propietario del periódico Horizonte del Magdalena Medio. Las masacres disminuyeron, no obstante no sobra recordar que el ELN asesinó a seis presuntos

33. Comisión Andina de Juristas
"Nordeste Antioqueño y Magdalena Medio" pág. 142 y 143.

apoyos de las autodefensas en una finca en Sabana de Torres, donde se procesaba droga. Los homicidios eran cometidos de modo similar por las autodefensas y la guerrilla.

En el caso de San Alberto, que se había destacado en la primera fase, las autodefensas se consolidaron en el casco urbano a partir de 1997. Algunos dirigentes sindicales entrevistados aseguran que las autodefensas actuaron en estrecha relación con hacendados y algunas empresas palmeras. Patrullaban en las calles, instalaban retenes ilegales, amenazaban, cometían asesinatos a plena luz del día, esto en el casco urbano, pero también en algunas plantaciones. La violencia homicida hacia los sindicalistas disminuyó en consecuencia; hubo, no obstante, asesinatos selectivos y aislados de sindicalistas en 1998, 1999 y 2001. En estos años, en el sur del Cesar pasaba lo que sucedía de manera simultánea en Urabá: asesinatos de los sindicalistas pertenecientes al sector de la agricultura industrial, desarticulación de sindicatos y cooptación o intimidación del movimiento supérstite.

Puerto Wilches y Sabana de Torres, en el departamento de Santander, registran un comportamiento similar a los municipios del sur del Cesar, no obstante presentan algunas variaciones en lo relacionado con lo temporal. En el caso de Sabana de Torres, la tasa más alta de homicidio se registró en 1999 y en Puerto Wilches en 2000. Puerto Wilches siempre ha estado por debajo del promedio de la zona *Plana* con excepción de 1997 y 1998, así como en 2000 y 2001, que corresponden a incursiones de los grupos de autodefensa. Sabana de Torres superó el promedio de la región a partir de 1997. Lo anterior se explica por la expansión de los grupos de autodefensa desde el sur del Cesar hacia el departamento de Santander.

En Puerto Wilches, han existido los sindicatos de Sintrainagro y Sintrapalmas, articulados a las empresas de palma africana³⁴. Como en el conjunto de la zona, los dos mencionados sindicatos incidieron en el conjunto del movimiento social y sobre la organización de otros grupos de trabajadores. Un ejemplo de lo anterior es Ustrapwil, la unión sindical y de trabajadores del municipio de Puerto Wilches que alberga trabajadores oficiales y empleados del municipio. En el pasado, existieron asociaciones de pescadores y de braceros, no obstante desaparecieron como consecuencia de la violencia ejercida por las autodefensas.

De acuerdo con las entrevistas, la incursión de las autodefensas en el municipio fue similar a la de San Alberto y afectó a los trabajadores organizados alrededor de la palma africana. Los asesinatos se agudizaron a comienzos de los años 2000. Se destaca el asesinato de un fiscal de la Cut, Manuel Avila, que así mismo era dirigente de Sintrain-

34.A diferencia de San Alberto, donde pesa mucho Indupalma, en Puerto Wilches existen varias empresas agrupadas en una sociedad que pertenece a varios accionistas, entre las cuales están Palmas Monterrey, Palmas Bucarelli, Agrícolas del Norte, Agripalma y otras empresas más pequeñas.

negro. Relata un entrevistado que entre los principales dirigentes, se presentaron diez asesinatos y varios desplazamientos forzados.

La dinámica de Sabana de Torres está más asociada a la explotación petrolera y el movimiento sindical (Uso, articulada a la Cut) se ha ido articulando alrededor de la misma. En un principio, en este municipio actuaban autodefensas más locales que en ocasiones sostenían alianzas con las autodefensas del sur del Cesar. De esta manera, Camilo Morantes, ex-integrante de las Farc, fue cabecilla de las llamadas Autodefensas de Santander y Sur del Cesar (Ausac). En 1998, estas autodefensas fueron absorbidas por las AUC y a la postre por el bloque Central Bolívar.



Fuente: Policía Nacional y Dane
Procedido por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

La violencia en Sabana de Torres, a diferencia de los otros municipios, fue más intensa desde 1999. Acaecieron varios asesinatos y amenazas que desplazaron o provocaron la renuncia de los principales dirigentes sindicales, de la izquierda y del movimiento social. En este sentido, en 1998, desapareció Alexander Cardona, dirigente de la Uso en Sabana de Torres. En 2001, Alonso Pamplona, tuvo que ser trasladado a Pozos Colorados, en el departamento del Magdalena. Al igual que en el caso de la palma, habían surgido alrededor del petróleo otras expresiones sindicales en los sectores de servicios públicos, educación y agrario. Existió también en el municipio una asociación de desempleados. El movimiento social fue bastante fuerte. Así mismo, a mediados de los años ochenta, la UP ganó las elecciones para la alcaldía y su titular fue asesinado años después. En su conjunto,

estas organizaciones han venido desapareciendo como efecto de las renunciaciones de los integrantes de los sindicatos y como resultado de las presiones de las autodefensas.

En la tercera fase, si se compara los niveles registrados en 2003 y 2005, se evidencia un repunte en los homicidios en general, no obstante sin llegar a igualar los niveles de años anteriores, en particular en Sabana de Torres, donde la tasa pasó de 100 en 2003 a 110 en 2005. Los demás municipios de la zona *Plana*, si bien presentan leves aumentos entre los dos años considerados, se encuentran por debajo del promedio de la zona y de sus niveles históricos respectivos. Durante este periodo, se destaca el asesinato del Presidente del Sindicato Palmas del Cesar, Juan de Jesús Gómez, ocurrido en San Alberto en mayo de 2003, así como el del propietario de la emisora “La Palma Estéreo”, Martín Larrota, en San Martín, el 7 de febrero de 2004. En esta fase, la guerrilla tuvo nuevamente alguna participación, sin embargo la mayoría de los homicidios fueron perpetrados por las autodefensas, por un lado el bloque Central Bolívar, y por el otro, el bloque Norte de las AUC.

En resumen, se debe señalar que la zona *Plana* está articulada a la dinámica que se desarrolla en las estribaciones de la cordillera, donde está ubicada la guerrilla. La característica de las zonas planas es que en ellas se asentaron las organizaciones de autodefensas hasta su desmovilización y en la actualidad, las redes de la guerrilla están desarticuladas. Adicionalmente, no obstante la desmovilización, persisten redes vinculadas al narcotráfico, aprovechando el corredor sobre río Magdalena, así como la troncal del Magdalena, por donde sale la cocaína y entran insumos y armas. En el pasado, la presencia de las autodefensas era notable en las cabeceras urbanas, donde tenían una importante influencia sobre el poder local y donde legalizaron sus capitales ilegales a través de la adquisición de muy variados negocios. En lo esencial, estas agrupaciones disponían de informantes y controlaban complejas redes de sicarios. Esta situación no se ha superado del todo con la desmovilización, si se tiene en cuenta que han aparecido agrupaciones como las llamadas *Águilas Negras*, que podrían estar encargadas de mantener los intereses del narcotráfico.

Asesinatos de sindicalistas en Puerto Wilches
y Sabana de Toores

MUNICIPIO	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	0	1	2	3	Total
PUERTO WILCHES	1	1			1		1		1		1	2	3	4	1	16
SABANA DE TORRES							2		1	1	1		2			7
Total general	1	1	0	0	1	0	3	0	2	1	2	2	5	4	1	23

Fuente: Ministerio de la Protección Social y Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

En lo que respecta a los sindicatos agrarios, las organizaciones fueron debilitadas. En la actualidad, Sintrainagro, que llegó a tener cerca de 3.000 afiliados, sólo cuenta con 200. El sistema de contratación cambió y los trabajadores de la palma están integrados en cooperativas que hacen contratos de prestación de servicios con las empresas. En la actualidad, el movimiento sindical está muy disminuido, no tiene capacidad de lucha, sus dirigentes más connotados se desplazaron y varios de ellos viven en Bucaramanga. En el sector petrolero, las autodefensas apuntaron a presionar e incidir en la contratación de las empresas petroleras y sus contratistas. El procedimiento consistía en secuestrar a los contratistas y a cambio de su libertad incidir en la asignación de los contratos, en la definición de los aspectos técnicos y en proponer a quien y por qué valor se contrataba. Se afirma que estas agrupaciones manejaban el 70% de las bolsas de empleo relacionadas con las empresas petroleras y que prácticamente monopolizaban la contratación. El movimiento sindical se volvió casi inexistente y cualquier actividad que emprendían las empresas tenía que ser consultada con las autodefensas. Se estima que Sabana de Torres llegó a tener 350 trabajadores sindicalizados y en la actualidad sólo cuenta con 27. Al igual que en el sur del Cesar, cada vez más los trabajadores indirectos vinculados por los contratistas aumentan mientras que bajan los trabajadores directos de Ecopetrol y en particular los sindicalizados. Sin embargo, se debe tener en cuenta también que la producción de petróleo en Sabana de Torres está declinando y que por lo tanto el número de trabajadores ha disminuido también, situación que afecta obviamente a los sindicatos. En estas condiciones, la Uso ya no controla la mayoría de los trabajadores vinculados a Ecopetrol y por otro lado, los contratistas no ofrecen ni garantías ni estabilidad laboral.

Zona Intermedia

En la zona *Intermedia*, los niveles de homicidio son elevados en las dos primeras fases y en líneas generales se orientan al alza, aunque muestran oscilaciones bruscas. En la tercera fase, el comportamiento se orienta a la baja; no obstante repuntan en 2005, aunque a un nivel inferior a las dos fases anteriores, tal como se observa en el respectivo gráfico.

Se debe señalar que a finales de los años ochenta, los asesinatos se habían incrementado de manera significativa, sobre todo en Aguachica, Cesar, y en Rionegro, Santander. En la primera fase, entre 1990 y 1997, fue especialmente afectado Aguachica, con tasas que oscilaron alrededor de los 100 hpch, y en menor medida, Pailitas y Pelaya. La dinámica es diferente a la de los municipios predominantemen-

te palmeros, principalmente en la zona *Plana*, donde las víctimas eran sindicalistas e integrantes del movimiento social. En Aguachica, Curumaní, Pailitas, Pelaya y Rionegro, fueron asesinados 35 representantes del poder local entre 1990 y 1996, entre concejales, ex-concejales, funcionarios de las Alcaldías e inspectores de Policía, proceso mediante el cual se modificó radicalmente la estructura del poder local, que cada vez fue más influenciado y presionado por las autodefensas y el narcotráfico³⁵. Ocurrieron cinco masacres, cuatro de ellas en Aguachica, que arrojaron 25 víctimas.

En la segunda fase, el conjunto de los homicidios registra niveles similares, sin embargo los que recayeron sobre el poder local fueron 13, ocurridos en Aguachica, Curumaní, y en menor medida en La Gloria, Pailitas, Río de Oro, todos en el Cesar, y Rionegro, en Santander. Fueron asesinados un integrante de la Junta de Acción Comunal, dos concejales, un candidato al Concejo, un ex-concejal y un candidato a la alcaldía de Aguachica; la Personera y el Presidente del Concejo de Curumaní; un alcalde de Pailitas; un ex-alcalde y un sindicalista de La Gloria; un ex-representante a la Cámara en Pailitas, un concejal de Río de Oro y el alcalde de San Calixto, Norte de Santander, quien fue ultimado en Río de Oro. Se presentaron doce masacres que arrojaron 59 víctimas, cinco de ellas en Curumaní, cuatro en Aguachica, dos en La Gloria y una en Río de Oro. En la tercera fase, los homicidios se mermaron, sin embargo en los dos últimos años han aumentado nuevamente, siendo particularmente afectados los municipios de Pailitas, Pelaya, Curumaní y Aguachica. Del mismo modo, disminuyeron los asesinatos de integrantes de los movimientos políticos, no obstante fue ultimado un segundo renglón para Cámara por el Magdalena, el conservador Alfonso Campo Escobar y una concejal de Curumaní. Las masacres disminuyeron, sin embargo acaecieron en Curumaní y Aguachica, en este último municipio incluido el casco urbano. Por otra parte, el ELN siguió cometiendo asesinatos, sobre todo en las estribaciones de la cordillera. Curumaní siguió siendo escenario de violencia hasta dos meses antes de la desmovilización, tal como lo atestigua la masacre ocurrida a finales de 2005³⁶.

En la perspectiva municipal, se considera primero a Rionegro, Santander y La Esperanza, Norte de Santander, que quedan en el sur. Tal como se observa en el gráfico, estos dos municipios estuvieron por debajo del promedio de las tasas de homicidio que se registraron en la zona *Intermedia* entre 1990 y 2000. En el caso de Rionegro, el crecimiento de las tasas se produce sobre todo entre 1999 y 2001, síntoma del avance de los grupos de autodefensa; entre 2002 y 2005 bajan notablemente y se mantienen levemente por debajo del promedio de la zona. En el caso de La Esperanza, los homicidios superaron el promedio de la zona en 2004 y 2005. Esto último está relacio-

35. En 1995, el alcalde de Aguachica Luis Fernando Rincón, convocó a una consulta popular para expresar un rechazo a la violencia y para exigir que dejaran en paz al municipio. Posteriormente, cuando había dejado su mandato, fue asesinado. Estos hechos fueron recordados en versiones de prensa con ocasión de los incrementos de homicidios en Aguachica en 2005 y particularmente el perpetrado contra el Comandante de Policía del Sur del Cesar, ocurrido también en este municipio.

36. Existen diferencias en las versiones oficiales sobre el número de víctimas, la Policía registró ocho en sus estadísticas y la Defensoría trece.

nado con el BCB de las autodefensas, por un lado, y los frentes 20 de las Farc y el Manuel Gustavo Chacón del ELN, por el otro.

Un primer elemento para explicar la violencia de los últimos años es que en estos dos municipios han aumentado de manera significativa, recientemente, los cultivos de coca. Lo anterior, tradicionalmente, ha traído enfrentamientos entre autodefensas y guerrilla. Se debe tener en cuenta que como consecuencia del mencionado repliegue de hombres del BCB, la guerrilla ha aumentado su presencia. No obstante lo anterior, no sobra señalar que al mismo tiempo existía presión de las autodefensas sobre espacios muy precisos de los mismos municipios. En este sentido, a finales de 2005 se vivía una situación preocupante en la vereda Matacaña de Rionegro, así como en el corregimiento San Pablo de La Esperanza, donde las autodefensas llegaron para evitar que la guerrilla se apoderara de esos espacios y de los cultivos de coca. Otro factor que se debe considerar es que tradicionalmente las autodefensas del sur del Cesar tuvieron influencia en la zona de La Esperanza; sin embargo desde los años 2000, el BCB ha aumentado su protagonismo.



Fuente: Policía Nacional y Dane
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DH
Vicepresidencia de la República

Caso especial es el de Aguachica, sobre el que conviene profundizar por las connotaciones que ha adquirido la violencia reciente. Es un escenario especialmente álgido, pues es el centro económico del conjunto de la región y en su casco urbano se resuelven disputas por los recursos provenientes de los cultivos ilícitos que se originan en el sur de Bolívar y el Catatumbo. Reconstruyendo lo ocurrido, se tiene que a mediados de los años noventa, los homicidios se incrementan

como resultado de la presión de las autodefensas hacía sectores de la población percibidos como apoyos de la guerrilla y así evitar que cometiera secuestros, extorsiones y atentados a bienes civiles en la parte *Plana*. Así mismo, los homicidios estuvieron relacionados con cambios en el poder local que se expresaron entre 1992 y 2000, en asesinatos de integrantes de la clase política, tanto de los partidos tradicionales como de movimientos alternativos. Adicionalmente, los homicidios en este lapso ilustran el proceso mediante el cual el narcotráfico incrementó su poder económico y desplazó a tradicionales comerciantes y empresarios.

Por otra parte, a partir de 2000, se registran cambios en el interior de los grupos de autodefensa, pues las agrupaciones que existían anteriormente quedaron articuladas alrededor de dos bloques regionales, que coincide con un descenso en los homicidios, síntoma de que las autodefensas lograron implantarse en el municipio, respaldadas por el narcotráfico, lo cual a su turno se había apropiado de muchos negocios locales.

En este municipio, tuvieron expresión dos grupos de autodefensas hasta su desmovilización³⁷. Por el norte, presionó el bloque Norte de las AUC que contó recientemente con alias *Omega*, que coordinaba esta agrupación en Aguachica, y que a la postre se desmovilizó. Este grupo asimiló las autodefensas del Sur del Cesar que son las que tenían mayor tradición en la región. Esta agrupación tuvo más fuerza en el extremo sur, sin embargo incidió en buena parte del sur del Cesar y el occidente de Norte de Santander. Por otro lado, desde el Magdalena Medio y en particular el sur de Bolívar, presionó el bloque Central Bolívar, liderado por alias *Barbosa*, un narcotraficante que actúa como testaferro de la agrupación, lo cual legalizó dinero ilícito a través de la compra de propiedades rurales, estaciones de gasolina, servitecas, discotecas y prostíbulos; según la información recogida, este personaje no se desmovilizó. Ambos grupos manejaban redes de informantes y según entrevistas efectuadas en la región controlaban los más de 300 mototaxis presentes en el municipio. Sin embargo, los homicidios no recayeron únicamente sobre integrantes de las redes del contrincante, sino también fueron resultado de acciones de limpieza que se perpetraron contra delincuentes, drogadictos o expendedores de droga.

Los asesinatos disminuyeron desde 2001, no obstante volvieron a incrementarse desde 2004. Los elevados niveles de homicidio son, primero que todo, un asunto estructural en Aguachica. Durante los últimos meses, tuvieron una expresión esencialmente urbana, pues el 68% de los homicidios ocurrieron en la cabecera en 2005 y la proporción subió al 83% en los tres primeros meses de 2006. Al respec-

37. Según el Mayor Luis Fernando Rodríguez, Comandante de Policía del Distrito del Sur del Cesar entrevistado en octubre de 2005, "los homicidios han bajado desde que se dictó orden de captura a los principales jefes de las autodefensas alias *Omega* y *Barbosa*. Según el entrevistado, estos personajes se replegaron hacia la zona rural, donde estaban protegidos por las autodefensas en algunas fincas. Relató, así mismo, que los picos en los homicidios se explican por las disputas que existían entre grupos de autodefensa que a su vez tenían como trasfondo el forcejeo por el control del negocio del narcotráfico. El Mayor fue asesinado el 25 de febrero de 2006 por un presunto desmovilizado del bloque Catatumbo.

to, se debe mencionar que existe una población flotante importante en el municipio y en sus barrios viven personas que no encuentran empleo en las zonas rurales aledañas. En segundo lugar, con el auge de los cultivos de coca, una porción de esta población se desplaza hacia el Catatumbo y el sur de Bolívar para trabajar temporalmente como raspachines o en actividades ilegales. Por lo anterior, estos



Fuente: Policía Nacional, Defensoría Regional y Dane.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y GII.
Vicepresidencia de la República

barrios son espacios donde se resuelven conflictos que se originan en las zonas cocaleras. En 2005, la situación se volvió preocupante. El Procurador Judicial para asuntos penales, Luís Fernando Solano de la Rosa, sufrió un atentado en el casco urbano el 18 de octubre de 2005. Ese mismo día fueron asesinadas tres personas más en el pueblo. Ocurrieron igualmente algunas masacres. El 21 de julio, personas no identificadas atacaron a cinco personas que venían del sur de Bolívar, asesinando a una mujer embarazada, a su esposo, a un hermano y dejando a un menor herido. En otro caso, en la calle 8 con 24, cuatro personas fueron atacadas, resultando muertas tres y herida una niña de 16 años. En líneas generales, los homicidios se producen por oleadas, es decir ocurren varios en un mismo día en diferentes sitios y después dejan de producirse. El siguiente gráfico ilustra la distribución por meses. Entre enero y septiembre, se tomó en cuenta la información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, suministrada por la Defensoría Regional, y a partir de octubre se complementó con estadísticas de la Policía. El pico se presenta en enero con 19, en marzo acaecieron 17, y a partir de mayo ocurren un promedio de seis por mes.

En los años 2000, el poder local del municipio quedó cooptado por las autodefensas y en la medida en que se encontraban los dos blo-

* La fuente para la Defensoría Regional recoge solamente información entre enero y septiembre de 2005. El resto de la serie fue construida con base en información de la Policía

ques antes mencionados, existían fricciones que se tradujeron en disputas políticas y en homicidios. En este contexto de divisiones, el narcotráfico influenció todas las partes. Es así como en octubre de 2003, con ocasión de las elecciones locales, las votaciones arrojaron 5.523 votos para los dos candidatos mayoritarios, Luz Pérez y David Simanca. El 26 de octubre, después de contar nuevamente los votos, fueron rechazadas 23 mesas por supuestas irregularidades en el proceso, y después de los escrutinios, el Consejo Nacional Electoral le entregó la credencial a Simanca en diciembre. No obstante, su rival apeló y el 15 de julio de 2004, el Tribunal Administrativo del Cesar le dio la razón y declaró nula la elección de Simanca. El caso pasó a una segunda instancia ante el Consejo de Estado, que en marzo pasado confirmó la decisión. A finales de abril, Simanca³⁸ fue asesinado al frente de su casa³⁹.



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses y Policía. Proceso por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

El asesinato del comandante de la Policía, del ex-alcalde y algunos incidentes que han ocurrido recientemente plantean varios interrogantes, independientemente de quien sea su autoría. El primero, es que en pleno proceso de paz, se atente contra un representante del Estado que buscaba aplicar la ley; después de la desmovilización ocurre el asesinato del ex-alcalde, señal de que las contradicciones entre los diferentes grupos no sólo persisten sino que se agudizan. El segundo, es que si bien se produjeron desmovilizaciones, el poder económico del narcotráfico sigue siendo muy importante, y que de éste, que se expresa en el hecho de que las autodefensas y narcotraficantes generaban buena parte del empleo urbano, se deriva el poder político. El tercero es que existen divisiones en el interior del narcotráfico y/o de las autodefensas desmovilizadas. Así mismo, exis-

38. Según las versiones del Comandante de Policía asesinado, Simanca era apoyado por el BN.

39. Asesinan a ex-alcalde de Aguachica (Cesar), David Alberto Simanca Camargo, al frente de su casa. En: El Tiempo, 28 de abril de 2006. Ver también en el mismo diario y fecha: Desconocen responsables de crimen de ex-alcalde de Aguachica (Cesar), David Alberto Simanca.

ten indicios sobre la llegada de un número indeterminado de guerrilleros nuevos de las Farc en la zona montañosa del municipio.

La guerrilla, por su lado, hasta mediados de los años noventa ejerció influencia en las zonas planas, sin embargo en la actualidad está relegada en la margen derecha del municipio, en la zona montañosa, en la Serranía del Perijá. En un principio, la mayor influencia la tuvo el frente Camilo Torres del ELN, no obstante en los últimos meses, se evidencia cada vez mayor presencia de las Farc, proceso que no se puede dejar de asociar con incrementos en la superficie cultivada de coca. En este contexto, no deja de ser preocupante que hayan aparecido indicios sobre la presencia de las llamadas *Águilas Negras*, por la persistente presencia del narcotráfico.

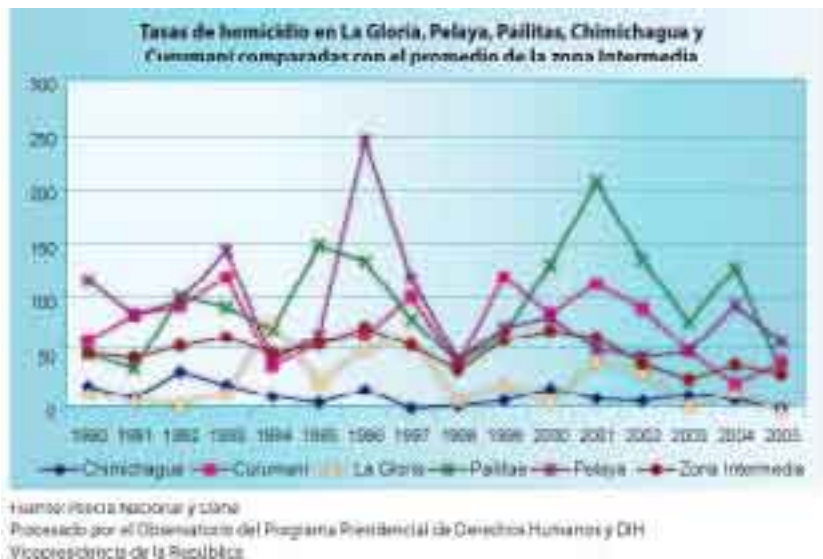
Por otra parte, La Gloria, Pelaya, Pailitas, Chimichagua y Curumaní son municipios asociados a la presencia del bloque Norte de las autodefensas y tienen especial interés por cuanto se constituyen en corredores que permiten la entrada de esta organización al norte de la provincia de Ocaña y al Catatumbo. Así mismo, están cercanos al llamado Alto del Bobalí, donde en años pasados al parecer había presencia el Comando Central del ELN (Cocoe), hoy desplazado al lado de Venezuela. A lo anterior, se tiene que agregar la existencia de cultivos de coca, promocionados especialmente por las autodefensas, que aumentaron recientemente como consecuencia de las fumigaciones en el Catatumbo. Existieron disputas entre las autodefensas, antes de desmovilizarse, y la guerrilla, por los cultivos ilícitos.

El comportamiento de las tasas de homicidio en estos municipios comprueba que las incursiones de las autodefensas datan de la primera fase considerada en este estudio. Al respecto, Pailitas, Pelaya y Curumaní registraron tasas por encima del promedio de la zona *Intermedia* tanto entre 1990 y 1997, como entre 1998 y 2002; Pailitas y Pelaya también superaron el promedio de la región entre 2004 y 2005 y son municipios críticos en la actualidad. Curumaní muestra un incremento en 2005 respecto de 2004, explicable por una masacre ocurrida a finales de 2005, en la que al menos ocho personas fueron asesinadas, acusadas de ser apoyos del ELN.

Si bien las autodefensas aumentaron significativamente su influencia a partir de 2002 e incrementaron su control sobre los cultivos de coca, debe resaltarse que desde 2004 las Farc y el ELN buscaban disputarle estos espacios al bloque Norte de las AUC⁴⁰. Por un lado, las autodefensas mantuvieron hasta su desmovilización sus prácticas de colocar retenes ilegales para evitar la entrada de víveres y de logística para la guerrilla, así como presionó a los pobladores que suponían

40. Una aproximación a la problemática se puede consultar en el informe de riesgo de la Defensoría de Pueblo No. 081 de 2004. El informe incluye los municipios de Pailitas y Pelaya.

eran apoyos del ELN. Según un informe de riesgo de la Defensoría, en agosto de 2004, las AUC presionaron en la parte alta de Pailitas, asesinando a tres campesinos y desapareciendo a otros ocho. En 2004, en Pelaya, se produjeron 27 asesinatos y 3 desapariciones por parte del bloque Norte de las AUC, porque estas personas no les prestaron colaboración o fueron señaladas como colaboradores de la subversión. En 2005, la situación fue preocupante en las veredas San Pedro, San Isidro y los Cedros del municipio de Curumaní, situación que se refleja en las bases de datos disponibles en el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. De su lado, las Farc y el ELN han presionado en las partes media y alta de la cordillera y han asesinado y desaparecido personas para intentar recuperar su dominio. De igual forma, se presentaron enfrentamientos entre las autodefensas y la guerrilla, especialmente en Pailitas y Pelaya, lo que explica en parte la situación difícil que se ha registrado en estos municipios en los últimos años.



El caso de Curumaní es ilustrativo en cuanto a la vigencia de la disputa entre autodefensas y guerrilla hasta el momento de las desmovilizaciones y tradicionalmente ha sido utilizado para ingresar al Catatumbo. La situación en este municipio podría volver ser crítica en el futuro, porque el bloque Norte no logró debilitar las estructuras guerrilleras, en particular al ELN, que hacen presencia en el norte de El Carmen, Convención y Teorama. Además, el escenario sería inestable toda vez que las Farc en los últimos meses están haciendo presencia en estas zonas que tradicionalmente fueron de dominio del ELN.

En resumen, la dinámica en esta zona guarda relación con la zona *Plana*, en la medida en que tiene espacios con las mismas características, no obstante sus municipios también cuentan con territorio en las estribaciones de la cordillera oriental, aspecto que es fundamental para entender el dispositivo de los grupos armados irregulares en esta área. En este sentido, en los últimos años, las autodefensas tuvieron mucha influencia en las zonas planas, en los cascos urbanos y en los ejes viales, principalmente en la troncal que conduce a la costa. Por su lado, los grupos guerrilleros se asentaron más en la serranía, al oriente de los municipios, donde también incursionaron las autodefensas. En el momento de las desmovilizaciones, en febrero y marzo de 2006, la disputa entre ambos grupos no se había resuelto a favor del uno o del otro, lo que dificulta el análisis hacia el futuro. El peso del narcotráfico es muy grande, la guerrilla muestra signos de reactivación, en el sentido de que buscan fortalecerse, al tiempo que grupos al margen de la ley han entorpecido la lucha del Estado para contrarrestar prácticas ilegales. Así mismo, es una zona crítica en la medida en que encerraba espacios de fricción entre grupos de autodefensas, el bloque Norte de las AUC, y particularmente las AUSC, por un lado, y el BCB, por el otro, que ayudan a explicar la violencia en el casco urbano de Aguachica.

Zona de Cordillera

En la zona de Cordillera, las tasas se orientaron al alza en la primera fase, de 1990 a 1997, crecieron aún más en la segunda, de 1998 a 2002 y disminuyen en la tercera; en 2005 sin embargo, se incrementaron respecto de lo ocurrido en 2004, pero no en los niveles de los últimos nueve años. Los altos niveles de las dos primeras fases se explican por una parte porque cada vez más las autodefensas se fueron desplazando hacia las estribaciones de la cordillera y por otra parte porque la guerrilla, especialmente el ELN, cometió durante este periodo numerosos homicidios.

Las tasas más elevadas en la primera fase se presentaron en Matanza y en El Playón, Santander, pero paulatinamente se fueron desplazando hacia la provincia de Ocaña, en Norte de Santander. Ocaña no registra tasas tan elevadas, pues es la ciudad más poblada de la región, sin embargo en términos absolutos el municipio fue muy afectado. El ELN asesinó varios representantes de los poderes locales, principalmente del Partido Conservador. En la segunda fase, se destacaron nuevamente Matanza y El Playón, principalmente como resultado de actuaciones de las autodefensas. Ocaña siguió siendo álgido, sin embargo cada vez más como resultado de asesinatos cometidos por las autodefensas. En esa población, se resolvían disputas del entor-

no regional, por lo que fue asediada por guerrilla y autodefensas; allí fueron muertos el alcalde de González, Cesar, y un Presidente del Concejo de Pailitas. Ocurrieron nueve masacres para un total de 38 víctimas, al parecer todas perpetradas por las autodefensas en El Playón, Suratá y Matanza, en Santander; González, Cesar; Ábrego, Cáchira y Ocaña, en Norte de Santander. En los últimos tres años, durante los cuales los homicidios en su conjunto se han mermado, la confrontación armada se ha desplazado más claramente hacia la provincia de Ocaña. En este sentido, Arboledas registró una tasa de 248 hpch en 2003, municipio bajo el influjo del BCB, y Convención llegó a su pico, 83.5 hpch, en 2005. Además, la participación fue cada vez mayor por parte de las autodefensas, principalmente del bloque Norte.

En una perspectiva municipal se consideran tres grupos de municipios. El primero es conformado por los municipios de El Playón, Matanza y Suratá, en Santander, más influenciados por el BCB. Ocaña se mirará por aparte por tratarse de la ciudad que más peso tiene en la zona. Finalmente, El Carmen y Convención estaban más bajo la influencia del BN. En todos estos municipios, el ELN tiene una presencia histórica, sin embargo las Farc se han fortalecido recientemente en zonas rurales, a raíz del aumento de los cultivos de coca. Se podría decir que buena parte de la dinámica del Catatumbo se está trasladando a estos municipios como consecuencia de las fumigaciones de los cultivos ilícitos, la desmovilización del bloque Catatumbo y la mayor presencia de la Fuerza Pública en esta región. En lo que respecta a Arboledas, Cáchira y Ábrego, donde existen interferencias entre el BCB y el BN, no hay nada relevante que señalar en la coyuntura reciente, pues no se han notado cambios importantes en las tasas de homicidios ni tampoco en la intensidad de la confrontación armada.

Un aspecto central para entender la dinámica reciente en El Playón, Matanza, Suratá, Arboledas, Cáchira y Ábrego es señalar que en 2000 y 2001, las Fuerzas Militares combatieron con ahínco a las Farc, especialmente en Matanza y Suratá, en el marco de la Operación Berlín, ocasionándoles muchos muertos en combate, con lo que frustraron su propósito de utilizar a la zona montañosa como corredor hacia el Catatumbo y el Magdalena Medio⁴¹. Ahora bien, en el marco de la concentración de hombres del BCB previa a la desmovilización, se dejaron espacios abiertos que aprovechó la guerrilla para reorganizarse, espacios en los cuales han venido en aumento los cultivos de coca, factor que ha dinamizado las disputas entre las Farc y las autodefensas. En 2004 y 2005, la guerrilla cometió asesinatos y ejerció presión en veredas y caseríos muy precisos: Uribe Uribe, San Pedro de La Tigra, El Conchal, Riosucio Alto y Centenario, en el municipio de El Playón y su entorno, que son tan sólo unos ejemplos en los que presuntamente atacaron bases de apoyo de las autodefensas⁴². Lo

41. Resúmenes de noticias sobre la Operación Berlín en Santander, en 2000 y 2001 se pueden consultar por Internet. Aparecen en los resúmenes de la Andi llamados Conflicto, Negociación y Paz en el mes de diciembre de 2000.

42. Un informe de riesgo de la Defensoría del Pueblo hace precisión sobre las veredas más afectadas.


anterior originó que las autodefensas, a pesar del repliegue que habían registrado previamente, volvieran antes de su desmovilización para neutralizar estos avances. No obstante, en el primer trimestre de 2006, los indicadores de homicidios no señalan que la situación se esté deteriorando, y por el contrario, sólo ha ocurrido un homicidio en El Playón.




Fuente: Policía Nacional y Dane.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DH
Vicepresidencia de la República

Situación diferente es la de Ocaña. Su característica central es que han aparecido indicios sobre la presencia de las *Águilas Negras*, expresadas en reclutamiento y en extorsiones a comerciantes. Se debe entender al respecto que Ocaña está inscrita al mismo tiempo en la dinámica del Catatumbo y del Cesar. Lo anterior hace que la ciudad sea estratégica para el narcotráfico, que se haya convertido en un centro de especial importancia, que se expresa en el hecho de que muchos de sus representantes viven en el casco urbano. Así mismo, fue espacio privilegiado por las autodefensas, principalmente el BN, que tenía importante presencia en el casco urbano, controlaba las entradas y salidas del municipio y tenía establecidos corredores con las regiones vecinas donde ejercía dominio. Ha de tenerse en cuenta que el entorno de Ocaña recibió durante 2005 la presión de los grupos armados irregulares a raíz de la desmovilización del bloque Catatumbo y del desplazamiento de los cultivos ilícitos desde Tibú y el Tarra, hacia el occidente de Norte de Santander. Por otro lado, las informaciones señalan que las *Águilas Negras*, a raíz de la desmovilización del BN, habrían surgido para mantener los corredores entre Ocaña y Pailitas, lo que implica tener influencia en zonas rurales de González, La Gloria y Pelaya, en Cesar y El Carmen y Convención en Norte de Santander. A lo anterior, se debe agregar que en los barrios

de Ocaña se aloja un número indeterminado de familias de raspachines que en los últimos años han trabajado en el Catatumbo y particularmente en la provincia de Ocaña, así como en el sur de Bolívar, por lo que en los espacios urbanos se resuelven muy a menudo conflictos generados en las zonas rurales. Es igualmente una ciudad receptora de desplazados, aunque también ha expulsado población, no obstante, en una proporción menor. Si bien las cifras oficiales hablan de alrededor de 3.000 desplazados asentados en Ocaña desde 2000, se debe considerar que se estiman en alrededor de 5.000 los provenientes de otros departamentos, principalmente del sur del Cesar y de Bolívar. De la misma manera, Ocaña es un espacio al que han arribado alrededor de cincuenta desmovilizados, aspecto que se debe tener en cuenta. La violencia que se cierne sobre la ciudad ha vuelto a aumentar, con especial incidencia sobre la juventud que se ha vinculado a diversas estructuras ilegales. Es importante señalar que la comisión de homicidios selectivos se incrementó en 2005, tal como se observa en el gráfico. En particular, en el mes de agosto, ocurrieron en Ocaña cerca de una veintena de homicidios, dos de los cuales recayeron en menores de edad, cuyos cuerpos presentaban señales de tortura. En el primer trimestre de 2006, ocurrieron nueve homicidios, señal de que la situación no está mejorando notoriamente. En El Carmen y Convención, las disputas entre las autodefensas y los grupos guerrilleros no se habían resuelto a favor de ninguno de ellos en el momento de las desmovilizaciones a principios de 2006. Por un lado, las autodefensas no habían cesado sus incursiones, por el otro la guerrilla mantenía importantes espacios en zonas rurales y a raíz de las desmovilizaciones buscó fortalecerse aún más. Veamos primero las incursiones de las autodefensas entre 2000 y el presente en cada uno de los municipios, y posteriormente las posturas de la guerrilla y para finalizar las perspectivas futuras.

En El Carmen y Convención  las tasas de homicidios ayudan a ilustrar la compleja situación que han vivido estos dos municipios en los últimos años. En El Carmen, las actuaciones de las autodefensas se registran sobre todo en los años 2000 y, a pesar de la disminución de las tasas de homicidio a partir de 2002, la situación siguió siendo compleja hasta principios de 2006, según lo establecido en las entrevistas y otras informaciones recolectadas.

En marzo de 2001, en el corregimiento de Gramalito, municipio de El Carmen, las autodefensas  habían realizado una masacre en la que asesinaron a cinco campesinos⁴³. Por ello, vale la pena señalar que en ese año la tasa se duplicó respecto del año anterior, al pasar de 20.7 hpch a 44.6. En 2002, la tasa casi se duplica otra vez, pues se registró 83.1 hpch. En ese año y en 2003, se produjeron muchas muertes selectivas y según denuncias, aproximadamente 40 desapariciones

43.El 25 de marzo de 2001, en el corregimiento Gramalito, integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia asesinaron con armas blancas a los particulares Martín Bohórquez, Alfonso Navarro, María Isabel Lobo y dos personas más.



Fuente: Policía Nacional y Dena
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y GDI
Vicepresidencia de la República

forzadas. Al respecto, fueron muy afectadas las veredas rurales, sobretodo por las desapariciones forzadas, pero así mismo ocurrieron homicidios en el casco urbano de El Carmen y en el corregimiento de Gramalito, donde fueron asesinados conductores, vendedores de boletas y una gran variedad de trabajadores informales⁴⁴. Además, se debe anotar que las autodefensas del bloque Norte de las AUC se asentaron en los dos principales cascos urbanos y según un informe de riesgo de la Defensoría del Pueblo imponían a la población civil tributos forzosos y control al ingreso y salida de vehículos y pasajeros. A la salida del pueblo, hacía la parte norte, eran muy comunes los retenes ilegales que tenían como propósito controlar el movimiento de víveres y mercados. En 2004, por la presión de las autoridades, los grupos de autodefensas se fueron desplazando del casco urbano y de Gramalito, un corregimiento cercano a la cabecera, donde estaban asentadas, hacía las zonas rurales. No obstante, en el mes de agosto, fueron asesinados Víctor Araque y Luis Carlos Villa en la vereda El Torno, en la carretera que conduce a Convención. En septiembre, se presentó una incursión de integrantes del bloque Norte de las AUC, provenientes de Pailitas, en la vereda Vega de Motilona, zona rural de El Carmen, donde asesinaron al maestro Excenen Hernández y al líder de la Junta de Acción Comunal Víctor Estrada, hechos que causaron especial conmoción, por cuanto intimidaron y presionaron a la población para que desocupara la zona. En octubre del mismo año, miembros del mismo bloque liderado por alias *Jorge 40* ingresaron a la vereda El Edén, retuvieron a 5 labriegos y hurtaron bienes de sus viviendas, sin que se haya conocido el paradero de los secuestrados. El 25 de diciembre de 2004, en la zona sur del municipio del Carmen, las autodefensas actuaron en las veredas Santa Inés, Mil Pesos, Plana-

44. El municipio tiene una forma alargada en dirección sur a norte, por lo que se pueden definir las zonas norte, centro y sur. La cabecera está ubicada en la zona centro del municipio y a escasos kilómetros está Gramalito, un corregimiento bastante poblado que cuenta a su vez con un pequeño casco urbano. La población de El Carmen es de aproximadamente 26.000 habitantes, de los cuales cerca de 5.000 habitan en la cabecera y los 21.000 restantes en las 89 veredas y corregimientos rurales.

das y Vegas de Motilona. En el corregimiento de Santa Inés, ingresaron al caserío, reunieron a los pobladores, a quienes arengaron, para luego apartar a seis campesinos, quienes fueron asesinados. Adicionalmente, sometieron a otro labriego a constantes torturas y lapidación, matándolo a garrote. Secuestraron también por varias horas a dos pobladores de la vereda, uno de ellos que sufría de retardo mental, a quienes sometieron a torturas y posteriormente liberaron⁴⁵.

Más recientemente la situación se deterioró en los corredores que conducen al departamento de Cesar. Desde los primeros días de marzo de 2005, integrantes del bloque Norte de las AUC se movilizaron desde el sur del Cesar hasta la región del Medio Catatumbo, concentrándose en la vereda La Soledad de Aguachica. Se puede señalar que en el transcurso de 2005, este grupo armado irregular realizó recurrentes retenes ilegales en el sitio conocido como la Yeguera, en la carretera que une a Aguachica con la vereda La Soledad, en los que manifestaron abiertamente que su objetivo inmediato “era finalizar el trabajo hecho a medias en la navidad de 2004 en la vereda Santa Inés, y en la vía que conduce de El Carmen a Ocaña”. En estos retenes ilegales, hurtaban dinero, prendas, abastecimientos y enseres a los viajeros. Adicionalmente, este grupo saqueó viviendas y hurtó ganado en repetidas ocasiones. De igual manera, ocurrieron intensos enfrentamientos entre las autodefensas y guerrilleros del ELN en el sector de La Playa. En agosto de 2005, las mencionadas autodefensas ingresaron a las veredas El Paraíso, El Descanso y Playa Rica, donde asesinaron a tres campesinos. Al parecer, en los mismos hechos, secuestraron a cerca de 30 personas y las trasladaron a una base de la mencionada agrupación.

En El Carmen, existe una división entre los pobladores urbanos y de las veredas rurales. Los primeros son tildados de apoyar a los grupos de autodefensas mientras que los segundos, al menos en la mayoría de las veredas, de ser colaboradores de la subversión. La movilidad para unos y otros es bastante compleja porque frecuentemente existen retenes ilegales en las carreteras, que si bien disminuyeron, se siguen presentando, por lo que la libertad de movilización para muchos está restringida. Lo anterior ocurre en especial en la carretera que une Ocaña con El Carmen, no obstante también se presenta en las vías carretables que entran desde el Cesar o en la vía que conduce a Convención. La situación sigue siendo compleja, sobre todo al norte del municipio, más aún desde la desmovilización del BN, puesto que las *Águilas Negras* buscan mantener un corredor hacia el Cesar, al tiempo que el ELN mantiene su presencia, en el extremo norte.

Por otro lado, la situación que viven las comunidades indígenas de la región es bastante difícil. A juicio de un informe de la Fundación Progresar de agosto de 2005, la comunidad indígena Motilón-Barí

45.Ver: Minga. En: Amenazan paramilitares incursionar en las veredas La Camorra, Boquerón y Santa Inés, municipio del Carmen, Norte de Santander. Marzo 15 de 2005.



El Carmen. Norte de Santander

solicitó a la Defensoría del Pueblo, la Gobernación del departamento, el Grupo de Caballería Mecanizado No. 5 Maza y el Comando Departamental de Policía, que se llevara a cabo una efectiva intervención de la misión de apoyo al proceso de paz de la OEA en su jurisdicción. A estas instituciones, se les informó de la presencia en el municipio de El Carmen en las comunidades Korrunkayra e Ichirindacayra, de hombres del bloque Caribe liderado por *Jorge 40*, que habían incurrido a la región por el centro del departamento del Cesar, a través del corregimiento de El Tigre, perteneciente al municipio de Curumaní. Este grupo venía azotando estas comunidades y los colonos con acciones violentas, como maltratos físicos y psicológicos, presiones y desmanes y robaron animales, cosechas y saquearon a las viviendas.

De igual manera, fueron recurrentes las presiones que ejercían contra los indígenas jóvenes de la comunidad con el objeto de realizar reclutamientos forzosos, para que supuestamente les sirvieran de guías hacia los campamentos guerrilleros. Exigían el pago de impuestos al producto de los negocios que realizaban tanto los indígenas como los colonos y pusieron restricciones a la entrada de alimentos, por un máximo de cien mil pesos.

En Convención, también existen evidencias que muestran que la difícil situación que se vivía en los últimos años se prolongó hasta principios de 2006, cuando se desmovilizó el BN. El municipio tuvo históricamente una fuerte presencia el ELN y en menor medida del EPL y las Farc. Estas últimas y las autodefensas se han posicionado principalmente desde finales de los años noventa, aprovechando el incremento de los cultivos de coca. Entre 2001 y 2003, la situación fue especialmente compleja por incursiones de las autodefensas, durante las cuales cometieron homicidios selectivos en las veredas Honduras, Cartagena y Trinidad, que ocasionaron desplazamientos de población⁴⁶. La situación en 2004 siguió preocupante, no obstante que los desplazamientos disminuyeron. Según un informe de una ONG, se estableció que continuaron los asesinatos indiscriminados, el robo de ganado, las extorsiones, las amenazas y el desplazamiento forzado⁴⁷. Las autodefensas permanecían en la vereda Santa María, entre los corregimientos Cartagenita y Miraflores del municipio de Convención, a 12 kilómetros de la cabecera de este municipio y en la vereda Planadas, del municipio de El Carmen. Así mismo, según la personería del municipio, las veredas Trinidad, Honduras, Gramales, Guasiles, San Francisco, Las Palmas, Llanos de Belén, San Antonio y La Libertad, ubicadas en la parte centro-norte del municipio, eran críticas. Un hecho de especial impacto en 2004 fue el asesinato de César Angarita, líder político de Convención, quién después de ser sacado a la fuerza de la Alcaldía, fue asesinado. El 23 de diciembre, las autodefensas del BN instalaron un retén ilegal en la vía que conduce

46. Según entrevistas e información de Acción Social y OIM, en consecuencia de esta situación de violencia ejercida por los actores armados irregulares, Convención expulsó entre 2000 y 2003 aproximadamente 7.450 personas, la mayoría de ellas en 2002, coincidiendo con la entrada de las autodefensas a las veredas mencionadas. Entre enero y octubre de 2003, se produjo el desplazamiento masivo de 782 familias conformadas por 4.174 personas, presumiblemente del conjunto de las personas que se movieron en 2002.

47. Ver: Informe de la Misión Humanitaria por la Vida del Catatumbo, septiembre 6 al 9 del 2004. Incluye testimonios y los resultados de la observación directa realizada por la Misión Humanitaria integrada por las organizaciones del Nodo Nororiental de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos para verificar la crisis situación en la región.

de la cabecera de Convención al corregimiento Cartagenita, donde secuestraron y luego asesinaron al campesino Jesús Humberto Guerrero Jiménez, a quien hurtaron 10 millones de pesos. En ese mismo sitio, retuvieron y asesinaron a un joven, del que tan sólo se conoce que residía en el corregimiento Cartagenita y tenía como oficio las labores agrícolas⁴⁸. El 25 de diciembre, al tiempo que incursionaban en el vecino municipio de El Carmen, las autodefensas actuaron en zona rural de Convención. Según denuncias de los habitantes, las autodefensas habrían secuestrado a dos hombres adultos, entre ese municipio y Ocaña, quienes habrían sido conducidos y luego asesinados en la vereda Culebritas, jurisdicción de Convención. La identidad de estas dos víctimas no se ha podido establecer⁴⁹.

De acuerdo con el informe de la Misión Humanitaria por la Vida del Catatumbo citado anteriormente, a principios de septiembre, las autodefensas restringieron el paso de alimentos y otros bienes hacia las zonas rurales de Convención, Teorema y El Tarra, afectando a la población campesina⁵⁰. Las autodefensas impusieron cuotas a los comerciantes, lo que incidió en los precios de los productos.⁵¹

En 2005, la tasa de homicidio de Convención volvió a subir, como se observa en el gráfico adjunto y en los tres primeros meses de 2006 la situación no cedió, pues ocurrieron cinco casos en el primer trimestre. En 2005, actuaron tanto la guerrilla como las autodefensas. Se destacan el asesinato de un líder popular, por parte de las Farc, así como el homicidio de dos sacerdotes por el ELN, uno de ellos en Convención y el otro en Teorama. A finales de 2005 y principios de 2006, las incursiones de las autodefensas fueron significativas. El 30 de diciembre, el BN asesinó un campesino en La Laguna, un corregimiento del municipio. Esta misma agrupación asesinó a un campesino en la vereda Culebrita el 9 de enero, en Guamal fueron asesinados dos campesinos más el 24 y el 29 de enero. Según un informe de Naciones Unidas, en varios casos, las víctimas fueron privadas de la libertad en el casco urbano y posteriormente asesinadas en zonas rurales. Días después, entre Convención y Guamal, dos campesinos más fueron muertos por un grupo armado⁵².

La situación en estos dos municipios sigue siendo preocupante. Hay que anotar que el ELN ha tenido en los últimos años una presencia importante en el norte de éstos, en la frontera con Venezuela, y que no pudieron ser desplazados a pesar de las incursiones de las autodefensas, especialmente el BN. Este grupo ha utilizado la zona como retaguardia, ha establecido bases en el lado de Venezuela que usa como corredores de movilización de hombres, pertrechos y cocaína. Por otro lado, las Farc, que han tenido participación en los cultivos de coca, a raíz de las desmovilizaciones han recuperado espacios en las zonas

48.Ver: Minga denunció violación a cese de hostilidades. En: El Tiempo, diciembre 30.

49.Ibidem.

50.Ver: Denuncian bloqueo de los Paramilitares en vía rural al Catatumbo. En: El Tiempo, septiembre 09 de 2004.

51.Ibidem.

52.Ver: Asesinatos Selectivos en Convención. En: La Opinión, 2 de febrero de 2006.

rurales. Han ejercido presión sobre las comunidades, pues han vuelto a establecer retenes ilegales, así como sobre las autoridades municipales. Además, se debe traer a colación que en el mes de febrero de 2006 en el corregimiento La Trinidad del municipio de Convención, las Farc retuvieron momentáneamente a dos funcionarios del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, hurtaron tres vehículos, un teléfono satelital, un GPS, un radio de comunicación y una cámara fotográfica⁵³, cuyas consecuencias afectaron a las comunidades. Por un lado, se suspendieron las entregas de alimentos a 12.500 personas, entre ellos más de 5.000 niños⁵⁴. Por otro lado, los organismos internacionales tomaron la decisión de no volver a las zonas rurales de este municipio hasta no tener más garantías de seguridad.

En resumen, el comportamiento de los homicidios por zonas y fases permite llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, la disputa entre autodefensas y guerrilla fue importante en la primera fase en la zona *Plana*, sin embargo en la medida que las primeras se fueron asentando, las tasas disminuyeron en la segunda y la tercera etapa. Adicionalmente, en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, las tasas mantuvieron niveles parecidos en las dos primeras fases, obviamente presentando oscilaciones, y sólo descendieron en la tercera, cuando se acercan a los niveles de la zona *Plana*. Finalmente, las autodefensas, en el momento de las desmovilizaciones habían consolidado su presencia en la zona *Plana*, y si bien mantenía presencia en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*, en particular en los cascos urbanos y sus entornos más inmediatos, la guerrilla se ubicaba en las zonas rurales más apartadas.

53.Ver: Preocupación por salida de Misiones Humanitarias. En: La Opinión, 26 de febrero de 2006.

54.Ver: ONU suspende suministro de alimentos por retención ilegal de funcionarios. En: eltiempo.com.co 21 de febrero de 2006.

Conclusión

Las desmovilizaciones de las autodefensas pertenecientes al BN y al BCB, si bien significaron un avance importante, se produjeron en medio de la persistencia de dos situaciones adversas. Por un lado, la disputa entre las autodefensas y la guerrilla, principalmente en las zonas *Intermedia* y de *Cordillera*. Por otro lado, las fricciones entre los dos bloques de autodefensas, asunto que tiene su principal expresión en el municipio de Aguachica.

Respecto de la guerrilla, se presentan dos situaciones distintas. La primera se refiere al reacomodamiento de la guerrilla, en la medida que la desmovilización de las autodefensas dejó espacios vacíos en términos de seguridad. Lo anterior se presentó tanto en la zona *Intermedia* como en la de *Cordillera*. En Rionegro, en la zona *Intermedia*, las Farc están interesadas en ocupar estos espacios para intentar reconstruir el corredor que tradicionalmente dominó sobre la cordillera oriental, viniendo desde el Meta, pasando por Cundinamarca, Boyacá y Santander, por lo que reforzó su presencia con medio centenar de hombres, situación que se agudiza en un contexto en el que han crecido los cultivos de coca. En la misma zona, existen indicios sobre presencia reciente de las Farc en los municipios de La Gloria,



La Playa de Belén. Norte de Santander

Pelaya, Pailitas, Chimichagua y Curumaní, en el Cesar, donde la guerrilla busca aprovechar los vacíos dejados por el BN. Situación parecida se presenta en Suratá, El Playón y Cáchira, en la zona de *Cordillera*, donde existe un corredor que comunica estos municipios con la frontera con Venezuela⁵⁵. Adicionalmente, en Aguachica, en la zona *Intermedia*, las Farc han ocupado espacios tradicionalmente del ELN, donde han incentivado la siembra de cultivos de coca. La situación en Aguachica se explica en parte como consecuencia de las fumigaciones en el Bajo Catatumbo, en Tibú principalmente.

La segunda situación se define en el norte de El Carmen y Convención, en la zona de *Cordillera*, donde el Coce del ELN mantiene presencia en zonas montañosas y selváticas y tiene enlaces y presencia en el lado de Venezuela, donde se configura el segundo escenario propuesto. Esta agrupación ha sabido aprovechar esta área como retaguardia, así como corredor de movilidad. Es importante anotar que hasta la desmovilización de las autodefensas a principios de 2006, esta agrupación no había podido ser expulsada de sus zonas de retaguardia, por lo que no se debe excluir que hacia futuro la confrontación adquiera nuevas expresiones en esta zona.

Por otro lado, en el municipio de Aguachica existieron fricciones entre el BN y el BCB que se expresaron en un aumento en los índices de homicidios en este municipio en 2005. Ahí confluyen intereses provenientes del sur de Bolívar, el Catatumbo y el Cesar, situación que explica esta convergencia de agrupaciones. Los diferentes grupos de autodefensas y los variados intereses del narcotráfico explican las divisiones políticas en el municipio y el esfuerzo de cada una de ellas por incrementar su poder. Tanto el BCB como el BN, invirtieron en propiedades rurales, bombas, servitecas, discotecas y prostíbulos. A su turno, ambas agrupaciones manejaban redes de informantes a través de las mototaxis. No obstante las desmovilizaciones, las fricciones entre estas diferentes estructuras se han expresado en asesinatos de servidores públicos. En este sentido, en 2006 fueron asesinados el Comandante de Policía del Distrito del Sur del Cesar y el alcalde que gobernó el municipio hasta marzo de 2006.

En la actualidad aparecen síntomas de que en la región estudiada actúa una estructura delincuencial asociada al narcotráfico denominada, las *Águilas Negras*. Su presencia es cada vez más clara, sobre todo a raíz de las últimas desmovilizaciones ocurridas en el primer trimestre de 2006. Si bien en el transcurso de 2005 se manifestaron en Puerto Santander y Tibú, aparecieron nuevos indicios sobre su presencia en el área de confluencia estudiada. Con ocasión de una

55. Este corredor comunica el Magdalena Medio y el Catatumbo y atraviesa todas las zonas geográficas consideradas, pues parte desde Antioquia y el sur del Bolívar, atraviesa Puerto Wilches y Sabana de Torres, en la zona Baja, el bajo Lebrija, llega al Playón y Suratá, en la zona de cordillera y entra por Cáchira y las Mercedes en Norte de Santander.

masacre en Curumaní, en las estribaciones de la Serranía del Perijá, un municipio con influencia del bloque Norte, aparecieron siglas alusivas a la presencia de esta agrupación durante el mes de diciembre. Más tarde se manifestaron en Ocaña y Aguachica, centros regionales de gran importancia en el área estudiada, con una presencia importante del narcotráfico; lo mismo ocurrió en Convención y El Carmen. Si bien sólo se trata de rumores sobre reclutamiento y extorsiones, la información no deja de ser preocupante por la persistencia del narcotráfico en la región, por el carácter fronterizo de la misma y porque la guerrilla a su turno da muestras de fortalecimiento y reactivación.



Imprecal Ltda.
PBX: (0571) 2449220
Calle 25A No 26 - 39
Bogotá D.C. Colombia